



EL COLEGIO DE MEXICO, A.C.
**CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y DE
DESARROLLO URBANO**

ESTIMACIÓN E IMPLICACIONES SOCIODEMOGRÁFICAS DEL
CONCEPTO DE MIGRACIÓN DE REEMPLAZO EN PORTUGAL

Tesis presentada por

PAULA CRISTINA NEVES NOGUEIRA LEITE

Para optar por el grado de

MAESTRO EN DEMOGRAFÍA

Director de Tesis:

FRANCISCO ALBA HERNÁNDEZ

MÉXICO, D.F.



2004

A Miro por su apoyo incondicional

Agradecimientos

A El Colegio de México por haberme dado la oportunidad de realizar la maestría.
Al Director de Tesis, profesor Francisco Alba, mi profundo agradecimiento por la excelencia del trabajo de orientación y por haberme brindado con total disponibilidad, apoyo y confianza. Muchas gracias.

A los profesores Ivonne Szasz y José Morelos un especial agradecimiento por el apoyo y la oportuna crítica en la conducción del trabajo.

Al profesor Manuel Ordorica por su apoyo en el transcurso de estos dos años.

A José Eliud Urrutia por su inestimable y generosa ayuda en la elaboración de los escenarios.

A Francisco Donoso por la revisión del texto y por los comentarios oportunos que en mucho beneficiaron el trabajo.

A Maricruz y a Daniel por los momentos inolvidables de amistad y de compañerismo en los dos años de la Maestría.

A João y a mi madre por total disponibilidad en facultarme, a larga distancia, el material necesario para la elaboración de este trabajo.

Estimación e implicaciones sociodemográficas del concepto de la migración de reemplazo en Portugal

Resumen

Portugal, a semejanza de otras naciones desarrolladas, experimenta ahora un nuevo régimen demográfico postransicional caracterizado por un progresivo envejecimiento y por una eventual implosión de la población. Las futuras tendencias demográficas de Portugal obligan a la discusión sobre las eventuales formas de enfrentar los retos derivados de una población progresivamente más pequeña y más envejecida. La migración de reemplazo surge como una eventual solución a esa evolución y, por esa razón, en el presente trabajo se procede a su estimación para el caso portugués y se intenta indagar su viabilidad. Dado que los niveles de migración requeridos para cumplir los requisitos demográficos definidos son de tal magnitud, se pueden considerar inviables por las reacciones sociales, culturales y políticas que provocan y que sugieren que la inmigración no sea contemplada como el único recurso al que recurra la sociedad portuguesa para enfrentar las condiciones de envejecimiento y disminución de su población. De hecho, no existe una respuesta única para enfrentar los desafíos planteados por las tendencias demográficas. El garantizar la prosperidad y bienestar de la sociedad portuguesa depende de la conciliación de múltiples respuestas, tanto de carácter demográfico como no demográfico. El diseño de políticas que favorezcan el incremento de la fecundidad en dirección a niveles próximos del reemplazo resulta crucial para retrasar las tendencias hacia al envejecimiento y descenso poblacionales. Al mismo tiempo, resulta factible y previsible la ocurrencia de “cierta” inmigración, según modalidades controladas, a la que hay que integrar y para lo cual se hace necesario “preparar” a la población portuguesa. Por otra parte, un mayor aprovechamiento de los recursos laborales disponibles en el mercado de trabajo portugués, con especial incidencia en la movilización de mujeres y de adultos mayores para el mercado de trabajo, la reforma del sistema de seguridad social y la apuesta por el desarrollo tecnológico e incremento de la productividad constituyen medidas que pueden disminuir los efectos negativos del envejecimiento.

ÍNDICE

I.	Introducción	1
II.	Marcos Analíticos de la Cuestión	9
	1. Las implicaciones socioeconómicas de los procesos de envejecimiento y descenso demográficos	10
	2. Respuestas para enfrentar el envejecimiento de la población	12
	A. Respuestas Demográficas	
	• Cambios en la fecundidad	12
	• Cambios en la mortalidad	14
	• Cambios en la migración	15
	B. Respuestas No Demográficas	19
	• Incentivo e incremento de la participación en la actividad económica	20
	• Reajuste de los Sistemas de Seguridad Social	22
	• Desarrollo tecnológico y aumento de la productividad	22
	C. Conciliación de Respuestas	23
	3. Contextualización Social, Cultural y Política de los Procesos Inmigratorios en Portugal	24
III.	Planteamiento de la Hipótesis	33
IV.	Metodología y Supuestos de la Estimación de la Migración de Reemplazo	34
	• Metodología	34
	• Supuestos	35
	• Escenarios	37
V.	Análisis de los Resultados	39
	• Escenarios I – VI	40
	• Indicadores de Población de Portugal por Periodo para cada Escenario	48
	• Estructura por Edad y Sexo de la Población Portuguesa, según Escenario para 2005, 2025 y 2050	50

VI. Discusión	51
A. Respuestas Demográficas	51
• Migración de Reemplazo	51
• Fecundidad	60
• Mortalidad	63
B. Respuestas No Demográficas	63
• Incentivo e incremento de la participación en la actividad económica	63
- Movilización de los recursos humanos inactivos	64
- Aumento de la edad de retiro	65
• Reajuste del Sistema de Seguridad Social	66
• Desarrollo Tecnológico y Aumento de la Productividad	68
C. Conciliación de Respuestas	68
VII. Consideraciones Finales	70
VIII. Referencias	71
ANEXOS	77

Estimación e implicaciones sociodemográficas del concepto de la migración de reemplazo en Portugal

I. Introducción

El final del siglo XX y el inicio del XXI marcan, para las naciones desarrolladas¹ el agotamiento de un ciclo de expansión demográfica desencadenada ya a partir de la Revolución Industrial, para dar lugar a un nuevo ciclo donde la implosión demográfica resulta inminente (Livi-Bacci, 1999).

Las tendencias actuales y futuras de fecundidad por debajo del nivel de reemplazo y el incremento de la longevidad, asociada a la disminución de la mortalidad, resultan en profundas alteraciones en la estructura de edad de la población y provocan sucesivos descensos generacionales del tamaño de la población (McNicoll, 1999).

En lo referente a las modificaciones en la estructura por edades, resulta de importancia señalar el incremento relativo de la proporción de población mayor y el descenso en la proporción de los grupos joven y en edad activa. Según los resultados de las más recientes proyecciones de población de Naciones Unidas (WPP–The 2000 Revision), Europa constituirá, hacia 2050, la región del mundo con el más acelerado proceso de envejecimiento. La proporción de jóvenes proyectada pasará de 18%, en 2000, a 14%, en 2050; la proporción de población del grupo 15-64 años disminuirá de 68% a 58%; mientras que la proporción en el grupo de edad superior a 65 años aumentará de 14% a 28%, en el mismo periodo². Como resultado de las profundas transformaciones en la estructura por edades, se observará, en el espacio de 50 años, un incremento de 11.8 años en la edad mediana de la población europea (pasará de 37.7, en 2000 a 49.5, en 2050).

¹ Según la clasificación de Naciones Unidas (2001b) las naciones desarrolladas corresponden a las ubicadas en Europa y América del Norte, Australia, Nueva Zelanda y Japón.

² El grupo con edad superior a 80 años constituye el segmento de la población en que se prevé un crecimiento más acelerado, proyectándose que, para 2050, representará el 10% de la población europea.

En términos de la evolución del tamaño de la población total europea se prevé, entre 2000 y 2050, una disminución en el orden de los 120 millones de personas, lo que, asociado al crecimiento poblacional a verificarse en otras regiones del mundo, hace perder el peso relativo del viejo continente en el tamaño de la población mundial. La población europea, que en 2000 constituía el 12% de la población mundial, disminuye, para 2050, su importancia relativa, representando solamente el 6% de la población del mundo (Naciones Unidas, 2001b y 2001c).

Dentro del continente europeo, la región mediterránea evidencia un envejecimiento particularmente acelerado y la implosión demográfica en las penínsulas Ibérica, Itálica y Griega parece ser inminente (Livi-Bacci, 2000). El caso portugués es revelador de estas tendencias. El proceso de modernización demográfica observado en los últimos 25 años, en convergencia con los patrones demográficos de países europeos más desarrollados, está estrechamente vinculado con las profundas transformaciones sociales ocurridas en Portugal, influenciadas por la coyuntura internacional y, más específicamente, por su integración en la Unión Europea (Baganha, 2001).

Así, Portugal ha experimentado un progresivo envejecimiento demográfico, fruto del descenso de la fecundidad y del aumento de la esperanza de vida, redundantes en una profunda transformación de la configuración de la estructura etaria de la población. En los últimos veinte años, teniendo como referencia los Censos de 1981, 1991 y de 2001, el doble envejecimiento demográfico, que se caracteriza por el aumento de la población mayor y por la disminución de la población joven, resulta bastante visible. Según los resultados provisionales del Censo de 2001 (INE, 2002), la proporción del grupo de 65 y más años (16.4%) sobrepasó por primera vez a la del correspondiente a 0-14 años (16%). En 1991, la importancia relativa de los primeros en el total de población era solamente de 13.6% y la de los últimos, de 20.0%, y en 1981, las proporciones de los mismos grupos poblacionales eran de 11.4 y 25.5%, respectivamente. A su vez, se registra un incremento en el tiempo del tamaño del

grupo de 15-64 años, ya que en 1981 correspondía al 63.1% de la población, en 1991 al 66.4% y, en 2001 al 67.6%.

El incremento de la población total entre 1991 y 2001, en el orden de un 5%, representa una variación bastante superior a la verificada en la década anterior, que no sobrepasó el 0.3%. Dicho incremento se debe a la intensificación de los flujos inmigratorios verificada en los últimos años, como resultado del desarrollo socioeconómico que transformó al país en un área atractiva a los migrantes y también como reacción a la nueva coyuntura demoeconómica. En efecto, existe en Portugal una demanda de trabajo no satisfecha por la dinámica interna del mercado de trabajo debido a la disminución de la población activa nacional y también a la falta de trabajadores nacionales "ajustables" a determinados puestos laborales (IEFP, 2001).

En lo referente a la futura evolución de la población portuguesa, los datos de la Revisión del año 2000 de Naciones Unidas parecen apuntar a una profundización del envejecimiento y a un proceso de implosión demográfica. La proporción proyectada de personas del grupo de edad 0-14 años pasará de 16% en 2000 a 14% en 2050; la proporción de población del grupo 15-64 años disminuirá de 68% a 56%; mientras que la proporción en el grupo de edad superior a 65 años aumentará de 16% a 30%, para el mismo periodo³. Como consecuencia de los cambios en la estructura etaria, la edad mediana de la población portuguesa aumentará de 37 años en 2000 a 48.6 años en 2050. Se prevé que ocurra, entre 2000 y 2050, una disminución de la población total de 10 millones a 9 millones, lo que significa un descenso de 10%.

Así, el siglo XXI se presenta a las naciones desarrolladas plasmado de nuevos desafíos vinculados a dos fenómenos demográficos: el envejecimiento y el descenso poblacionales; ambos aparecen dotados de profundas implicaciones socioeconómicas, destacándose los efectos sobre el mercado laboral y los sistemas de seguridad social, que bien pudieran colocar en riesgo los generosos modelos del *Welfare State*

³ Se prevé que el grupo de población con edad superior a 80 años registre un crecimiento extraordinariamente acelerado en el periodo considerado, representando, en 2050, el 9.2% de la población total.

En virtud de lo anterior, se ha generado una arena de debate en torno a las posibles acciones que permitan responder a los nuevos desafíos lanzados por la actual y futura coyunturas demográficas de las sociedades desarrolladas. Dicho debate gira en torno a posibles respuestas de naturaleza demográfica y no demográfica. Las primeras, aluden a procesos de interferencia en las tendencias demográficas con el fin de revertir los procesos de envejecimiento y descenso poblacionales. Las segundas, asumiendo las tendencias demográficas como inevitables y, por lo tanto, no buscando resolver el envejecimiento, se centran en el reajuste de los mercados laborales y de los sistemas de seguridad social.

Desde la perspectiva de las respuestas demográficas, la evolución futura de la población depende del comportamiento de los tres componentes de la dinámica demográfica: fecundidad, mortalidad y migración. De este modo, resulta de importancia el preguntarse qué sucedería si la fecundidad, mortalidad y migración modificaran las tendencias esperadas y cuánto tendrían que cambiar para revertir los resultados demográficos previstos a futuro.

Dentro de las respuestas demográficas, la migración de reemplazo constituye el núcleo de análisis en el que se ha centrado el desarrollo del presente estudio, dado que, para algunos autores (Appleyard, 1991; Naciones Unidas, 1998; Lutz, 2000; Wanner, 2000), la migración internacional podría resultar efectiva para los fines de atenuar los procesos de descenso y envejecimiento de la población.

Dada la importancia de la discusión sobre el papel de este tercer componente, las Naciones Unidas exploraron recientemente los alcances e implicaciones del concepto de “migración de reemplazo”⁴ (Naciones Unidas, 2001a). Dicho concepto lleva implícita la idea de que los migrantes podrán

⁴ La migración de reemplazo es definida, en este estudio, como el nivel de inmigrantes necesario para cumplir con 4 objetivos demográficos: el mantenimiento tanto de la población total, como de la población en edad activa, y de la razón de soporte potencial, al más alto nivel alcanzado, y la evitación del descenso de la razón de soporte potencial bajo 3.0.

sustituir a las personas no nacidas en los países que experimentan bajas tasas de fecundidad. No se trata de un concepto unívoco, como se verá con más detalle en el apartado metodológico, sino que puede obedecer a diferentes criterios demográficos.

El estudio de Naciones Unidas aborda las poblaciones de Estados Unidos, Japón, Corea del Sur, Federación Rusa, Europa, Unión Europea y cuatro países de la Unión Europea, (Francia, Reino Unido, Alemania, Italia), que tienen en común un régimen reproductivo por debajo del nivel de reemplazo y una tendencia al envejecimiento e implosión demográficas. El trabajo pretende averiguar si la migración de reemplazo representa una eventual solución a las tendencias hacia el envejecimiento y descenso demográficos. A pesar de su naturaleza puramente cuantitativa, esta investigación logra demostrar el impacto aritmético de la migración de reemplazo sobre la evolución de la población. Sin embargo, a raíz los supuestos adoptados y de los resultados obtenidos, dicho estudio no estuvo exento de efectos polémicos, generando una viva discusión en torno al futuro de las sociedades occidentales y sus potenciales cambios demográficos. Dadas las fuertes tendencias hacia el envejecimiento, la inmigración requerida para mantener constante la razón de soporte potencial⁵ sería exorbitante. Por ejemplo, en el caso italiano el volumen de inmigración necesario resultaría en un incremento brutal de la población total, pasando de 57 millones de personas en 2000 para 194 millones en 2050, de los cuales 153 millones serían inmigrantes o sus descendientes. En relación a la Unión Europea, para mantener constante la razón de soporte potencial al nivel de 1995, la población aumentaría de 375 millones en 2000 a 1.2 mil millones en 2050, de los cuales 918 millones serían inmigrantes o sus descendientes.

La reciente evolución demográfica de Portugal, así como las tendencias a futuro anteriormente descritas, ubican al país en el contexto de esta

En rigor, la primera versión de este concepto, publicada por Naciones Unidas en 2000, incluía sólo a los tres primeros objetivos arriba consignados. Las diversas polémicas desatadas en torno a los supuestos y resultados del informe de 2000, obligaron a incluir un cuarto criterio, bastante más realista.

problemática. Con el fin de explorar esta cuestión, en el presente trabajo se estimará, a semejanza del ejercicio realizado por Naciones Unidas, la migración de reemplazo para el caso portugués y se discutirán los resultados tanto por sus implicaciones de naturaleza demográfica, como por otras potenciales/previsibles implicaciones económicas, sociales, culturales y políticas. Finalmente, se discutirán otras respuestas alternativas, dadas algunas de las inquietudes que suscitan la propuesta de migración de reemplazo, a las preocupaciones que generan las tendencias demográficas. Para los fines de minimizar los efectos negativos de los procesos de envejecimiento y descenso poblacionales, las respuestas no demográficas se centran en el intento de frenar el descenso de la razón de soporte real -que expresa la relación entre contribuyentes activos y beneficiarios inactivos-, en el reajuste de los sistemas de seguridad social y en los cambios tecnológicos e incremento de la productividad.

Preguntas y Objetivos de Investigación

De acuerdo a lo anteriormente expuesto, las preguntas de investigación del presente estudio se expresan en los siguientes términos:

- ¿Cuál es la importancia y significado de la migración de reemplazo para Portugal?
- ¿Qué implicaciones tendría para la sociedad portuguesa la migración de reemplazo?
- ¿Qué otras respuestas pueden ser planteadas para enfrentar los problemas resultantes del descenso y envejecimiento de la población en Portugal?

El **objetivo general** de la presente propuesta de investigación se sustenta en el intento de indagar, dentro de diversas alternativas, si la migración de reemplazo constituye un mecanismo viable para resolver los problemas

⁵ La razón de soporte potencial expresa la relación entre la población del grupo de 15-64 años y la población de 65 y más años.

derivados de una población en descenso y cada vez más envejecida, sobre todo en lo referente al deterioro de la relación entre la masa de productivos e improductivos y su impacto sobre los sistemas de bienestar.

En función de lo anterior, se definen los siguientes **objetivos específicos**:

- Calcular el tamaño de migración de reemplazo necesario en Portugal, hasta 2050, para mantener constantes: 1) el tamaño de la población total; 2) el tamaño de la población en edad activa (15 – 64 años); 3) la razón de soporte potencial, expresada por la relación entre la población de 15 – 64 años y la de 65 y más años; y 4) para evitar que la razón de soporte potencial descienda de 3.0.
- Evaluar los niveles de migración de reemplazo obtenidos y discutir sus eventuales efectos en la sociedad portuguesa.
- Sugerir otras alternativas de atenuación de los problemas derivados del descenso y envejecimiento demográficos.

La relevancia de estudiar el problema propuesto encuentra soporte en múltiples factores, esgrimidos desde diversos ángulos analíticos, en un contexto de desafíos y preocupaciones que Portugal comparte con los diversos países que conforman la Unión Europea.

Así, por una parte, las futuras tendencias demográficas de Portugal obligan a la discusión sobre las eventuales formas de enfrentar los retos derivados de una población progresivamente más pequeña y más envejecida. Como ya fue señalado, la migración de reemplazo surge como una eventual solución a esa evolución; por esa razón, se propone en el presente trabajo aplicar el ejercicio realizado por Naciones Unidas a la población portuguesa (no incluida en el estudio original) y, a partir de los resultados, discutir su viabilidad y posibles respuestas alternativas. De esta manera, se intenta llenar un vacío empírico y analítico que factibilice ulteriores comparaciones del caso portugués con el de otros países, cuestión que, si bien interesante y dotada de

relevancia, excede los alcances de los objetivos propuestos para el desarrollo del presente estudio.

Por otra parte, seguramente las necesidades de inmigración en Portugal no pueden ser evaluadas teniendo en cuenta únicamente las tendencias demográficas, pues otras consideraciones de orden económico, político, social o cultural, deben también ser contempladas. De hecho, bien pudieran suscitarse considerables inquietudes en cuanto a las implicaciones de la migración de reemplazo sobre el mercado laboral, los procesos de integración social de los inmigrantes y los eventuales sincretismos a que pudiera verse expuesta la identidad cultural originaria.

No obstante esta evidente complejidad y multidimensionalidad de los procesos de migración de reemplazo, todo parece indicar que la consideración de las tendencias poblacionales constituye un buen punto de partida para el desarrollo de una discusión en torno a posibles respuestas al problema/reto del descenso y envejecimiento demográficos.

II. Marcos Analíticos de la cuestión

Las naciones desarrolladas han llegado al final del ciclo de la transición demográfica de acuerdo al cual se esperaría que, después de un periodo de expansión demográfica resultante del desfase entre los descensos de la fecundidad y de la mortalidad, dichos componentes demográficos se estabilizarían en bajos niveles, lo que conduciría a una población estacionaria. No obstante, al contrario de lo previsto, los descensos de la fecundidad y de la mortalidad no se “detienen” de manera resultante en una población con crecimiento cero (Vallin, 2002).

El proceso de envejecimiento de la población de las naciones desarrolladas es consecuencia de bajos valores de fecundidad y del aumento de la esperanza de vida. Los descensos de la fecundidad ejercen un impacto directo en el envejecimiento ya que disminuye el tamaño de las cohortes más jóvenes, lo que hace aumentar la importancia relativa de las cohortes de mayor edad. A su vez, ya superadas las etapas iniciales de la transición epidemiológica, que se traducen en el descenso de la mortalidad materno-infantil, las mejorías actuales en el incremento de la esperanza de vida se dan en las edades más avanzadas. Se espera que, en los países desarrollados, la tasa de mortalidad siga disminuyendo entre 1 – 2% por año, sobretodo en el grupo de población de mayor edad, lo que habrá de incrementar el tamaño de la población mayor (Coleman, 2001b). En efecto, la evolución de la población no se circunscribe a la transición demográfica. De hecho, el final de este ciclo representa el término de un paradigma que permitía comprender y anticipar los cambios demográficos y el inicio de uno nuevo, aún no formalizado, caracterizado por situaciones inéditas cuya evolución e implicaciones son difíciles de prever con exactitud.

Así, las sociedades desarrolladas experimentan ahora un nuevo régimen postransicional caracterizado por un progresivo envejecimiento y por una eventual implosión demográfica respecto del cual se plantean nuevas cuestiones y nuevos desafíos (Livi-Bacci, 1999; Naciones Unidas, 2001b y 2001c). Entre ellos, emergen dos tipos de cuestiones que son objeto de investigación y de una

intensa discusión: 1) unas, de naturaleza socioeconómica, relacionadas con las implicaciones del envejecimiento y descenso demográficos, en especial sobre el mercado laboral y sobre el sistema de seguridad social; 2) otras, de naturaleza política, referidas a la búsqueda de las respuestas más eficaces para enfrentar los desafíos provocados por las transformaciones demográficas y garantizar la prosperidad de las sociedades desarrolladas.

1. Las implicaciones socioeconómicas de los procesos de envejecimiento y descenso demográficos

Se prevé que el envejecimiento y descenso de la población llegarán a ejercer profundos efectos sobre todos los sectores de la economía y, en particular, en el mercado laboral, generando un debate, aún inconcluso, sobre las eventuales magnitudes e implicaciones de dichos efectos.

El envejecimiento y disminución poblacionales se traducen en un decremento de los ingresos al mercado, en la disminución de la población en edad activa y en el aumento del número de personas de más de 65 años que sale del mercado laboral. El descenso del número de jóvenes que entra al mercado de trabajo redonda tanto en la disminución del tamaño de la población activa, como en su envejecimiento. Como resultado, la oferta de trabajadores podría ser insuficiente e ineficiente para satisfacer las necesidades de la economía, toda vez que no solamente se reduce el volumen de la mano de obra potencial, sino que también es posible que ésta carezca de los niveles de capacitación deseados. En otras palabras, un mercado laboral envejecido puede retrasar el desarrollo tecnológico, dado que la creatividad y capacitación son más característicos en las cohortes jóvenes que en las de mayor edad (Palmer y Gould, 1986). Una fuerza de trabajo envejecida es menos propensa a satisfacer las crecientes necesidades de movilidad y flexibilidad del trabajo, lo que, en un contexto de creciente competitividad y rápido cambio tecnológico, podría disminuir su eficiencia (Orzechowska, 2000).

Las nuevas tendencias demográficas ejercen, además, un profundo impacto en las funciones sociales que están asignadas al mercado laboral,

particularmente en lo que se refiere al esquema de transferencias entre activos e inactivos. Las condiciones demográficamente ventajosas de las primeras etapas de la transición, relacionadas con el progresivo control de la mortalidad, fecundidad y movilidad, favorecieron el desarrollo y la consolidación de los generosos sistemas de *welfare state* en los países desarrollados. De hecho, el descenso de la mortalidad y la mejoría del estado de salud de la población han posibilitado el desarrollo de actividades laborales de más largo plazo; el descenso de la fecundidad, vinculado con el control de la reproducción, ha permitido la incorporación de la mujer en actividades productivas; la creciente movilidad ha favorecido una mejor ubicación de los recursos humanos. Este periodo demográficamente ventajoso ha cesado para las sociedades desarrolladas, en particular para las naciones europeas, donde el envejecimiento es más acelerado⁶ y los sistemas de bienestar en ellas presentes se ven enfrentados a nuevos desafíos derivados del orden demográfico emergente (Livi-Bacci, 1999).

En todas las sociedades, el bienestar es garantizado a través de varias instituciones proveedoras: Estado, empresas, trabajadores y organizaciones voluntarias. Ahora bien, el descenso del volumen de trabajadores resulta en la disminución de efectivos que realizan transferencias para los sistemas de seguridad social. Por otra parte, el establecimiento de derechos sociales en los estados del bienestar obliga a un mayor esfuerzo financiero en la medida en que se incrementa el número de pensionados de mayor edad, el número de beneficiarios del desempleo y de la asistencia social (OECD, 1998 y 2000; Kuhnle, 1999). Por lo tanto, la actual y futura coyunturas demográficas ejercen una influencia directa en la equidad y solidaridad intra e intergeneracional, lo que probablemente obligará a la adopción de nuevos formatos en los sistemas de seguridad social.

⁶ Según WPP- The 2000 Revision, en Europa la proporción de menores de 14 años disminuye de 17% en 2000 para 14 % en 2050, mientras que la población mayor aumentará de 20% en 1998 a 37 % en 2050. En 2050, existirán 2.6 adultos mayores por cada menor de 14 años y más de 1 en cada tres personas tendrá edad superior a 60 años. Como resultado, la edad media de la población aumentará de 37.5 años en 2000 a 49.5 en 2050.

En suma, se observa una preocupación creciente relacionada con la capacidad que las instituciones existentes tienen para enfrentar dos aspectos que derivan del envejecimiento poblacional: el envejecimiento/disminución de la fuerza de trabajo y la insustentabilidad de los sistemas de seguridad social.

2. Respuestas para enfrentar el envejecimiento y descenso de la población

Se ha generado un intenso debate en torno a las posibles acciones que permitan responder a los nuevos desafíos lanzados por la actual y futura tendencias demográficas de las sociedades desarrolladas. Dicho debate gira en torno a posibles respuestas de naturaleza demográfica y no demográfica. Las primeras, aluden a procesos de interferencia en las tendencias demográficas con el fin de revertir los procesos de envejecimiento y descenso poblacionales. Las segundas, asumiendo las tendencias demográficas como inevitables y, por lo tanto, no buscando resolver el envejecimiento, pretenden minimizar sus efectos negativos y se centran en el reajuste de los mercados laborales y de los sistemas de seguridad social, así como en el desarrollo tecnológico y en el aumento de la productividad.

A. Respuestas demográficas

Desde el punto de vista demográfico, la evolución futura de la población depende de los tres componentes de la dinámica demográfica: fecundidad, mortalidad y migración.

Dadas las tendencias futuras que apuntan hacia el agravamiento del envejecimiento y hacia la implosión demográfica, resulta de importancia el preguntarse qué sucedería si la fecundidad, mortalidad y migración modificaran las tendencias esperadas y cuánto tendrían que cambiar para revertir los resultados demográficos previstos a futuro.

Cambios en la fecundidad

La fecundidad constituye la variable que ejerce mayor impacto sobre el envejecimiento y descensos demográficos, y cualquier cambio en su

comportamiento puede tener consecuencias significativas sobre el tamaño y estructura poblacional futuras. La fecundidad ejerce un impacto más poderoso sobre la estructura por edad ya que “adiciona” personas a la edad exacta 0, mientras que los otros dos componentes “adicionan” personas en edades más avanzadas. Sin embargo, los efectos de los cambios en la fecundidad sobre el tamaño de la población en edad activa no se hacen sentir a corto plazo, sino en un espacio temporal de cerca de 20 años⁷ (Coleman, 2001a y 2001b).

La respuesta que se ha esgrimido en torno al rol de la fecundidad busca la recuperación de ésta al nivel de reemplazo poblacional, no existiendo, no obstante, consenso dentro de la comunidad científica en cuanto a tal eventualidad en el futuro, ya sea en el caso de que ello se registrara de manera espontánea o como reacción a medidas políticas.

La recuperación espontánea de la fecundidad a niveles próximos del reemplazo parece constituir una característica emergente en algunos países desarrollados, lo que sugiere que pudiera existir una tendencia “natural” para el equilibrio demográfico. Caldwell (2000) plantea la idea de “nacionalismo demográfico” como una posible justificación, cuando en un contexto de declive demográfico se suscitan sentimientos populares que revaloran la maternidad. Además, parecen existir factores de orden biológico–genético que impiden que la fecundidad descienda a valores muy bajos (Foster, 2000). Sin embargo, esa recuperación no resulta generalizable a todos los países que experimentan niveles muy bajos de fecundidad y además no son claras las condiciones que la favorecen (Coleman, 2000a).

El impacto que las políticas públicas puedan ejercer en favor del incremento de la fecundidad es materia de polémica entre diversos autores. Algunos estudios evidencian un efecto limitado de las políticas promotoras de incentivos y beneficios fiscales y otros tipos de apoyos relacionados con la asistencia a los hijos para las familias numerosas (Gauthier y Hatzius, 1997). Otros trabajos reportan efectos considerables de las políticas de bienestar

⁷ Considerados los elevados estándares de escolaridad en los países desarrollados, se asume que la edad de ingreso al mercado laboral corresponde a los 20 años.

familiar en el incremento de la fecundidad, de lo cual es ejemplo la experiencia reciente de los países escandinavos (Hoem, 2000). No se trata de políticas diseñadas explícitamente para incrementar la fecundidad, sino que sus motivaciones residen en la promoción del bienestar de la familia y de la equidad entre géneros, lo que incidentalmente facilita la concretización del deseo de las familias, encontrado sistemáticamente en las encuestas, de tener más de un hijo. Así, la experiencia escandinava revela que tanto las políticas promotoras de la equidad entre géneros, como aquellas que aseguran una discriminación positiva en términos de beneficios fiscales y de prestaciones de seguridad social a los agregados familiares más amplios, facilitan el incremento de la fecundidad en dirección a los niveles deseados⁸ (Zoubanov, 2000; Caldwell, 2000). Esta aludida promoción de la equidad entre géneros se ha expresado en la implementación de mecanismos que posibilitan la conciliación entre la vida profesional y la familiar de las mujeres (a través de la flexibilización de los horarios laborales y de la facilitación de espacios seguros de cuidado a los niños) y en el incentivo de un mayor involucramiento de la figura paterna en el cuidado de los niños.

Cambios en la mortalidad

El descenso de la mortalidad, y el resultante incremento de la esperanza de vida, constituye otro factor de efecto clave sobre el envejecimiento de la población.

Obviamente, la aspiración de cualquier sociedad en lo que se refiere a la esperanza de vida es incrementarla, por lo que será de esperar que las políticas gubernamentales en esta materia se definan en el sentido de proseguir en el combate a la morbilidad y a la mortalidad.

⁸ Las teorías de equidad de género sugieren que las bajas tasas de fecundidad están profundamente vinculadas con la inequidad entre los géneros en cuanto a oportunidades en el trabajo y en cuanto a los roles atribuidos al interior de la familia. (McDonald, 2000). Según esta perspectiva, mientras no se desarrollen políticas que promuevan la equidad entre los géneros, será de prever que los países del Sur de Europa mantengan niveles de fecundidad substancialmente bajos.

Las actuales mejorías en las tasas de mortalidad seguirán incrementándose en las edades mayores y, en particular, en las edades superiores a 85 años. Los resultados de estos progresos redundarán en el incremento de la población más vieja (Naciones Unidas, 2001b y 2001c; Coleman, 2001b). Así, aunque se lograra alcanzar una fecundidad al nivel de reemplazo, el envejecimiento ocurriría como resultado de progresivas mejoras en el campo de la supervivencia, sobretudo en las edades más avanzadas. Por esta razón, y considerando la relativa estabilidad de la fecundidad, la mortalidad podrá venir a constituirse como la principal fuerza conducente al envejecimiento (Coleman, 2001b; Zoubanov, 2000).

Cambios en la migración

La migración constituye la tercera variable que influye sobre el tamaño y la estructura poblacional. Se estima que la intensificación de la migración internacional a futuro deriva de la polarización existente en el mundo tanto respecto de los niveles del desarrollo como de los niveles demográficos. La migración internacional es predominantemente de naturaleza económica; por ende, está estrechamente asociada con las modalidades que asume el proceso de desarrollo en los contextos en que se inscribe.

El desarrollo mundial, guiado por las fuerzas de la globalización y de la integración económica, produce una prosperidad compartida al mismo tiempo que multiplica las diferencias y engendra nuevas desigualdades. Así, el nuevo orden mundial no produce necesariamente convergencia económica ni equilibrio poblacional. Para un considerable número de países en desarrollo, la integración económica mundial significó ante todo divergencia, colocándolos en una posición todavía más periférica, dados su retraso económico y tecnológico, a la par de la enorme incapacidad de incorporar su población creciente en la nueva situación global (Castles y Miller, 1993; Alba et al, 1998; Alba, 2000). La gran debilidad y vulnerabilidad de las economías de estos países no posibilita la absorción de mano de obra, situación que se agravará en el futuro, dado el incremento estimado en el orden de casi 1000 millones de trabajadores, entre 2000 y 2030 (Alba, 2001). Así, las condiciones económica y demográficamente

desfavorables de las naciones en desarrollo constituyen factores de rechazo que inducen a la emigración hacia países más desarrollados. A su vez, en los países ricos, el desarrollo socioeconómico y el envejecimiento demográfico, que produce una disminución del volumen de mano de obra disponible, constituyen factores que ejercen un efecto de atracción de la población proveniente de países en desarrollo.

Como resultado de las disparidades demográficas y económicas existentes entre los mundos en desarrollo y desarrollado, es de esperar que aumenten las presiones migratorias de carácter laboral de los primeros sobre los países ricos. En estos últimos, se hacen esfuerzos tanto para atraer e incorporar a determinados tipos de migrantes como para controlar a los que se percibe como inmanejables flujos inmigratorios (Alba, 2001).

La migración internacional es, así, objeto de política pública ya que existe la necesidad de regularla a fin de establecer un equilibrio entre los requisitos demográficos y laborales, y la estabilidad social y cultural de los países receptores.

Desde un punto de vista estrictamente demográfico, distintos autores consideran que, dentro de los componentes de la dinámica poblacional, la migración internacional probablemente podrá llegar a constituirse en el de mayor efecto positivo sobre el tamaño y la estructura de la población (Appleyard, 1991; Naciones Unidas, 1998; Lutz, 2000; Wanner, 2000). En esta línea de pensamiento, la División de Población de Naciones Unidas considera que la migración de reemplazo puede ser instrumental en términos de evitar la disminución del tamaño de la población total y de la población en edad activa. Por ejemplo, con vista a evitar el descenso de su población total, Europa tendría que recibir anualmente cerca de seis veces más migrantes que los que ha recibido en promedio anual en las últimas décadas. Con el fin de prevenir que la población en edad activa disminuya, el volumen anual de migrantes necesario sería aún más elevado, siendo nueve veces más que los observados en las últimas décadas.

Este trabajo generó una intensa y productiva discusión respecto de la supervivencia de las poblaciones y los supuestos equilibrios entre poblaciones productiva e improductiva. En la opinión pública y en los gobernantes se dejó translucir la idea de que el envejecimiento podría ser resuelto recurriendo a la inmigración, resultando, por tanto, urgente incrementar los niveles de la misma. Por ejemplo, muchos gobiernos de Europa citan la necesidad demográfica como una justificación adicional para aumentar los niveles de inmigración en el futuro (Coleman, 2000a).

Al interior de la comunidad científica, sin embargo, no existe consenso en torno a la discusión respecto del potencial papel a desempeñar por la migración. Se han desarrollado innumerables trabajos con el propósito de examinar el impacto demográfico y no demográfico de la migración⁹. Es posible encontrar en la literatura argumentos de distinta naturaleza que enfatizan las limitaciones de la solución “migración” para resolver el envejecimiento y disminución de la población, y también los que defienden que las necesidades de migración no pueden contemplar únicamente criterios de naturaleza demográfica, sino que se deben evaluar también sus implicaciones en otras dimensiones de la sociedad.

Por un lado, el impacto positivo de la migración sobre el tamaño de la población ha sido subrayado en algunos trabajos recientes (Appleyard, 1991; Naciones Unidas, 1998; Lutz, 2000; Wanner, 2000). Sin embargo, otros autores (Espenshade, 1986; Wattelar y Roumans, 1991; Tapinos, 2000; Coleman, 2000a y 2001b) señalan la limitación temporal de ese impacto, considerando que solamente podrá contribuir para retrasar el declive demográfico, mas no para evitarlo, a menos que se incrementen de forma bastante substancial los volúmenes de migración.

La inmigración podrá, a mediano plazo (diez años), contribuir para un relativo rejuvenecimiento de la población y, en particular, para el incremento del tamaño de la población en edad activa, lo que podrá constituir una respuesta,

⁹ Algunos de estos trabajos fueron previos al estudio de Naciones Unidas, en tanto que otros surgieron como reacción al mismo.

entre otras, a los requisitos coyunturales del mercado de trabajo y a la necesidad de frenar el descenso de la razón de soporte potencial (Tapinos, 2000).

Para que la inmigración ejerza un efecto positivo de largo plazo en la estructura etaria de la población en países que se caracterizan por una fecundidad bajo el nivel del reemplazo, será necesario que el flujo sea continuo y que se incremente en el tiempo¹⁰. Esto porque, pese a que los inmigrantes tienen, en general, una estructura de edad más joven que la población receptora (cerca de 10 años menos), no son lo suficientemente jóvenes para producir un cambio favorable, y también porque ellos mismos van a envejecer y a necesitar de ser “reemplazados”¹¹. Por lo demás, a pesar de que los inmigrantes tienden a experimentar tasas de fecundidad más elevadas que las poblaciones nativas, la experiencia histórica muestra que, a la larga, tienden a adoptar comportamientos similares a los de las poblaciones que los incorporan (Coleman, 2000b y 2001a).

Otro argumento que enfatiza el carácter temporal de la solución “inmigración” para prevenir el envejecimiento poblacional es el que se refiere a las tendencias hacia la convergencia de los patrones demográficos en el mundo¹². Aun cuando las dinámicas demográficas se desarrollaran distintamente en las diferentes regiones del mundo, en la medida en que más países vayan avanzando en su transición demográfica, existirán menos migrantes con edad y conducta reproductiva que favorezcan el rejuvenecimiento de la población de las naciones desarrolladas¹³ (Caldwell, 2000; Wilson, 2001).

Por otro lado, los desequilibrios estructurales en la distribución por edad de la población, y el consecuente debilitamiento de la razón de soporte potencial, solamente van a tener lugar a largo plazo (a partir de 2020, para el

¹⁰ El impacto de los flujos inmigratorios crecientes en países con niveles de fecundidad abajo del nivel de reemplazo resulta en una pérdida significativa del peso demográfico relativo de las poblaciones nativas en relación a la población extranjera (McNicoll, 1984; Espenshade, 1986), lo que provoca cambios radicales en la composición social, cultural y étnica de las sociedades receptoras.

¹¹ Según Chesnais (2000), la rectangularización de la estructura por edades lograda a través de la inmigración de niños sin sus padres implicaría una solución que es contraria a los derechos humanos más fundamentales.

¹² Se estima que los países en desarrollo concluirán la transición demográfica en finales del siglo XXI (Naciones Unidas, 2001b).

¹³ La convergencia demográfica puede ocurrir sin que se observe convergencia económica. En este caso, las presiones migratorias hacia los países desarrollados seguirán presentes. Sin embargo, siendo las características demográficas de los inmigrantes similares a las de la población nativa, el envejecimiento y descenso de la población no son resueltos.

caso de Europa). Ya que la demanda de niveles extraordinarios de mano de obra constituye un fenómeno que habrá de ocurrir en un tiempo futuro, no existe razón, según muchos expertos, para, de antemano, incrementar la inmigración, sin considerarse la eventualidad de soluciones alternativas que ya existen o que podrán desarrollarse a futuro (Coleman, 2000b). En esta línea de razonamiento, Fotakis (2000, p.10) argumenta que “el rápido cambio tecnológico y, en particular, el esperado progreso en las telecomunicaciones, network y transportes, podrán resultar en el incremento de la importancia de la economía inmaterial, reduciendo la necesidad de movilidad geográfica de la fuerza de trabajo. Nadie puede hoy estar seguro de si dentro de un lapso de 30 años las economías (europeas) van a necesitar millones de inmigrantes”.

Además de la crítica relativa a la anticipación de una solución para el deterioro de la relación entre población productiva e improductiva, para algunos autores existe un error de perspectiva, respecto de esa inquietud. Por ejemplo, Tarman (2000) critica de “demografismo” el ya mencionado estudio de Naciones Unidas, por enfocarse en la razón de soporte potencial, que meramente expresa la relación entre población en edad activa e inactiva, sin considerar otros componentes no demográficos de los niveles reales de dependencia de las sociedades. Otros autores concuerdan con este argumento y defienden que lo que importa no son abstracciones demográficas, sino si los costos futuros de la dependencia serán sustentables en el ambiente económico y social del futuro (Coleman, 2000a y 2001b; Fotakis, 2000; Schmid, 2001).

Así, asumiendo las tendencias demográficas como inevitables, surgen respuestas de carácter no demográfico que pretenden asegurar condiciones que garanticen la prosperidad de las sociedades en envejecimiento.

B. Respuestas no demográficas

El apartado final del reporte de Naciones Unidas reconoce la inviabilidad de la migración de reemplazo como la solución al envejecimiento e identifica, sin profundizar la discusión, otros factores que podrán ser utilizados como

parámetros de ajuste para enfrentar los desafíos surgidos de los cambios demográficos. Esos factores son la edad de retiro laboral, el nivel, tipo y naturaleza del retiro y de los beneficios de salud, la participación de la fuerza laboral y los esquemas de contribución de la población activa para soportar a la población mayor.

Muchos autores se han empeñado en argumentar a favor de medidas de carácter no demográfico, entre las que se destacan tres tipos de respuestas: el incremento de la participación en la actividad económica; el reajuste del sistema de seguridad social; y el desarrollo tecnológico e incremento de la productividad (Coleman, 2001b; Fotakis, 2000; Schmid, 2001).

Incentivo e incremento de la participación en la actividad económica

El descenso de la razón entre productivos e improductivos, consecuencia del envejecimiento demográfico, constituye uno de los mayores desafíos a enfrentar por las sociedades modernas. Como ya fue mencionado, parece no existir una solución viable para evitar el descenso de la razón de soporte potencial. No obstante, para muchos autores, ello no constituye en sí un problema, planteando que la preocupación se debe enfocar más bien en acciones que permitan incrementar la razón de soporte real (Fotakis, 2000; Chesnais, 2000; Coleman, 2000a y 2001b; Tarman, 2000). Esta razón, que expresa lo que en realidad interesa y que se vincula con la relación entre los activos contribuyentes y los inactivos que reciben beneficios, presenta valores más bajos que la “abstracción demográfica” de la razón de soporte potencial, que no informa sobre los niveles reales de dependencia de la sociedad. El incremento de la razón de soporte real permitirá reforzar la sustentabilidad de la economía y de los sistemas de protección social.

Una forma de aumentar la razón de soporte real es movilizar a la población inactiva en edad laboral; es decir, a través del aumento de las tasas de participación laboral. Ello significa implementar políticas activas de empleo y de desarrollo de los recursos humanos que faculten la inserción en el mercado laboral de las “reservas” que no están siendo aprovechadas. Implica incentivar la

creación de nuevos empleos en sectores poco desarrollados; promover programas de formación para desempleados, que les permitan superar las lagunas que impiden su inserción en el mercado laboral; crear programas que faciliten la inserción de minusválidos en la vida activa; y, en especial, implementar medidas que favorezcan una mayor participación de las mujeres, que es todavía bastante inferior a la participación masculina, dadas las dificultades en conciliar la vida laboral con la familiar (Fotakis, 2000; CE, 2000; Coleman, 2000a y 2001b).

Según Fotakis (2000), la debilidad que caracteriza a la Unión Europea en lo referente a la participación laboral, comparada con los niveles de participación de Estados Unidos o Japón, podrá representar, paradójicamente, su fortaleza para enfrentar los desafíos demográficos. La reserva potencial de la UE asciende a más de 30 millones de personas que, con políticas adecuadas, podrán contribuir al crecimiento del empleo y a reducir el impacto negativo del envejecimiento.

Otras medidas que permiten incrementar la razón de soporte real obligan a la redefinición de la duración de la vida activa y del retiro. El retraso de la edad de retiro, que está estrechamente vinculado con el incremento de la longevidad, permite simultáneamente incrementar el nominador y disminuir el denominador de la razón de soporte real. Según la OECD¹⁴ (1998), no existe razón biológica para que las personas dejen de trabajar a los 60 años de edad. En efecto, la evidencia reciente parece confirmar la capacidad de las personas para mantenerse activas hasta la edad de los 70 años. Las dificultades que podrán surgir en la inserción de personas de mayor edad tienen que ver con su capacitación. Por esta razón, las estrategias que faculten una constante actualización y calificación de la mano de obra, según el concepto de *“aprendizaje a lo largo de la vida”*, parecen ser cruciales (Orzechowska, 2001).

Otras acciones que permiten maximizar los recursos humanos existentes consisten en restringir el acceso al retiro anticipado y en igualar las edades de retiro entre hombres y mujeres (Zoubanov, 2000).

¹⁴ OECD: Organisation for Economic Cooperation and Development.

Reajuste de los sistemas de seguridad social

La actual y futura coyunturas demográficas, que redundan en la disminución de activos contribuyentes, ejercen una influencia directa en la equidad y solidaridad intra e intergeneracional, lo que obligará, como ya fue mencionado, a la adopción de nuevos formatos de los sistemas de bienestar de las sociedades desarrolladas. Se afirma la necesidad de diseñar sistemas de pensiones menos sensibles a las alteraciones demográficas, lo que puede ser logrado a través de un reparto más amplio de responsabilidades entre el Gobierno, las entidades sociales y las personas, reduciendo así la dependencia con relación a la población activa (CEC, 2000).

Existe una abundante cantidad de literatura alusiva a la tendencia de que en el futuro el Estado tenga que desempeñar un papel menos dominante en el desarrollo social, amplificándose el margen de acción del mercado y de las soluciones del dominio privado o de naturaleza mixta. A largo plazo, es de prever que el Estado atienda a los derechos sociales básicos, pero que faculte la opción de la decisión individual en cuanto al grado de la seguridad social deseada, ya sea proporcionada por el Estado o por proveedores no gubernamentales (OECD, 1998; Kuhnle, 1999). Estas medidas contribuirán a aliviar la carga financiera del Estado en relación a los sistemas de seguridad social, al mismo tiempo que facultarán opciones alternativas a sectores de la sociedad que exigen modalidades más exitosas y servicios diferenciados.

Desarrollo tecnológico y aumento de la productividad

Finalmente, el desarrollo tecnológico y el aumento de la productividad constituyen posibles soluciones para reducir los costos provocados por los cambios demográficos, pues en la medida en que aquéllos se incrementen, la necesidad de mano de obra se reduce.

La velocidad con que se producen transformaciones en el mundo del trabajo es extremadamente rápida, lo que permite avizorar que a futuro habrán de registrarse modificaciones radicales en el debate político alusivo a las

necesidades de fuerza de trabajo y, por ende, a las necesidades de reclutamiento de migrantes para satisfacer demandas laborales.

El desarrollo tecnológico y el incremento de la productividad a futuro tendrán un impacto decisivo en la marcha de las economías y de las sociedades y también en su capacidad de crear riqueza. “De una manera general, el trabajo tiende a ser secundario frente a la potencia, automatización y complejidad de los equipamientos. Son cada vez más escasos los empleos en que las nociones de esfuerzo y rendimiento individual conservan un sentido, en que la cantidad y calidad de los productos dependen del esfuerzo de los trabajadores y en que el orgullo del producto bien hecho pueda ser una fuente de identidad social y personal” (Gortz, 1995, p.290). Las transformaciones tecnológicas han permitido y seguirán permitiendo la liberación del trabajo, pareciendo por tanto urgente imprimir una mayor atención a la economía social que permita la incorporación de los excedentes de mano de obra que se vuelven marginados por la economía de mercado. El nuevo paradigma conduce al ocaso de las formas convencionales de pensar la sociedad, en las cuales el trabajo era central, para dar lugar a un paradigma de una sociedad progresivamente más centrada en el tercer sector y en el ocio (Rifkin, 1996; Masi, 2001).

La conformación de una economía prácticamente sin trabajo obligará así a una redistribución del trabajo existente, de forma tal que más personas trabajen por menos tiempo, y, de la misma manera, exhortará a encontrar formas de distribución de la riqueza fuera de los límites tradicionales del empleo y del trabajo, para aquellos que se encuentran en el sector social y los que se quedarán permanentemente ociosos (Mendes, 2001; Rifkin, 1996).

C. Conciliación de respuestas

En relación a la interrogante planteada por Naciones Unidas - ¿puede la migración de reemplazo ser una solución ante la disminución y el envejecimiento de las poblaciones? -, la respuesta parece, en balance, ser negativa. Dado el impacto muy limitado de la migración sobre la estructura etaria de la población, tal solución implicaría niveles extraordinarios de migración que conducirían a

situaciones social y políticamente insostenibles, al provocar una transformación radical en la composición cultural y étnica de las sociedades receptoras.

En suma, la inevitabilidad e irreversibilidad del envejecimiento y decremento de la población constituyen elementos de consenso al interior de la comunidad científica, al tiempo que parece no existir una respuesta única para enfrentar los desafíos lanzados por las tendencias demográficas. El garantizar la prosperidad y bienestar en las sociedades en envejecimiento depende de la conciliación de múltiples respuestas, tanto de carácter no demográfico como demográfico.

Un mayor aprovechamiento de los recursos laborales, la reforma de los sistemas de seguridad social, y el desarrollo tecnológico e incremento de la productividad constituyen medidas que podrían disminuir los efectos negativos del envejecimiento. Sin embargo, estas respuestas son favorables en contextos de reemplazo poblacional, por lo que es necesario que también se implementen políticas que favorezcan la recuperación de la fecundidad al nivel deseado. La migración podrá, a mediano plazo, contribuir para un relativo rejuvenecimiento de la población y, en particular, para el incremento del tamaño de la población en edad activa, lo que podría constituir una respuesta, entre otras, a las necesidades coyunturales del mercado de trabajo.

3. Contextualización social, cultural y política de los procesos inmigratorios en Portugal

Portugal ha sido, históricamente, un país de emigración. La importancia del fenómeno inmigratorio en este país es, en efecto, reciente y se relaciona con importantes transformaciones societales en los ámbitos político, económico, social, cultural y demográfico. El retorno a la democracia, en 1974; la independencia de las colonias africanas, en 1975; la integración del país a la Comunidad Económica Europea, en 1986, con sus consecuentes implicaciones en términos de modernización económica y social; y el desmantelamiento del

Bloque del Este; reubicaron el posicionamiento de Portugal en la estructura internacional y transformaron al país en un foco de atracción.

La inmigración en Portugal ha sido de naturaleza esencialmente laboral y se vincula con diversos factores; entre ellos, con las transformaciones en el mercado de trabajo derivadas del ya aludido posicionamiento de Portugal en la Unión Europea; con las profundas desigualdades económicas entre el espacio comunitario y las regiones al Este y Sur; con la proximidad cultural, económica y lingüística respecto a las excolonias, factibilizando el establecimiento de redes sociales de migración; y, finalmente, con los marcos jurídicos que regulan la inmigración (Baganha, 2001). La bipolaridad que caracteriza los flujos inmigratorios en Portugal se relaciona con la segmentación del mercado de trabajo nacional y con el desajuste entre la oferta y la demanda laboral en los dos segmentos del mercado, que requiere ser satisfecha por mano de obra extranjera (IEFP, 2001).

El número de extranjeros residentes en Portugal ha aumentado desde 1975 hasta la actualidad a una tasa anual media de 7,7%, con una creciente diversificación de sus orígenes y perfiles, que se expresa en diferentes modalidades de inserción en la sociedad. Hasta 1980, los inmigrantes en este país se acercaban a las 50 mil personas; no obstante, a partir de dicho año los niveles de inmigración comienzan a aumentar de manera significativa. En términos acumulativos, entre 1986 y 1997 el número de inmigrantes se duplicó, pasando de 87 mil a 175 mil. Se estima que en 2000 sobrepasaban los 220 mil y que, a finales de 2001, se aproximaban a los 300 mil, lo que corresponde al 3% de la población total (IEFP, 2001). El elevado incremento de las cifras registrado en 2001 se debe no sólo a una intensificación del flujo inmigratorio, sino también al proceso de regularización extraordinaria de los inmigrantes desde mediados de Mayo de dicho año.

A la par del actual incremento del volumen de inmigrantes, se observan alteraciones diacrónicas significativas en cuanto a las nacionalidades de origen y a los perfiles sociodemográficos de los inmigrantes, lo que conduce

inevitablemente a una complejización progresiva de la composición de la población extranjera en Portugal¹⁵(Baganha, 2001).

A fines de los años 70 e inicios de los 80, Portugal registra un ingreso masivo de personas que residían en las excolonias africanas, superando, con todo, a los inmigrantes tradicionalmente originarios de Europa y América del Sur (principalmente Brasil). Ingresaron al país no solamente personas nacidas en Portugal que residían en dichas excolonias, sino también parte de sus descendientes y, sobre todo, un notable cúmulo de población de origen africano. Ya en el curso de sólo 20 años, las dimensiones que alcanzará esta última serán extraordinarias: si para 1960 los africanos representaban el 1,5% de los grupos extranjeros en Portugal, los europeos el 67% y los sudamericanos el 22%, para 1980 estos grupos constituían el 48%, 31% y 14%, respectivamente (Baganha, Marques y Fonseca, en Franqueira, 2002); manteniéndose, 20 años más tarde, en niveles casi idénticos a los de 1980: 47%, 30% y 14%, respectivamente, para 1999 (SEF, en Franqueira, 2002).

Esta masiva presencia africana dio pie a la constitución de comunidades de inmigrantes de los PALOP (Países Africanos de Língua Oficial Portuguesa), que crecieron y se consolidaron en los años siguientes coadyuvadas por los procesos de reunificación familiar y de inmigración laboral, particularmente después de la integración de Portugal a la Comunidad Económica Europea, momento en que el volumen de los fondos estructurales canalizados para el sector de la construcción y obras públicas contribuyó a la generación de nuevas oportunidades de trabajo. La mayoría de los inmigrantes de origen africano poseen bajos niveles de escolaridad y de calificación laboral, encontrándose muchas veces en situación irregular en Portugal. En función de lo anterior, constituyen mano de obra barata que permite la progresiva sustitución de los trabajadores nacionales en los segmentos menos valorados del mercado laboral, dando pie a la conformación de

¹⁵ Cabe destacar el actual incremento de inmigrantes originarios de países de Europa del Este, con los cuales Portugal nunca tuvo lazos históricos o económicos privilegiados, como Ucrania, Rumania y Moldavia .

lo que Baganha y Marques (2001) han denominado bajo el rótulo de una "etno-clase".

Después de 1986, además del ingreso al país de mano de obra poco calificada, y para dar respuesta al proceso de internacionalización y modernización de la economía portuguesa, surge la necesidad de especialistas en determinadas áreas técnicas, por lo que se registra un incremento de inmigrantes calificados provenientes, esencialmente, de los países europeos, Estados Unidos y Japón (Baganha et al, 1998). Este sector de la inmigración, que se establece mayoritariamente en el país de forma temporal, no presenta dificultades de incorporación económica y social.

En efecto, la estructura ocupacional de los inmigrantes, comparada con la de la población portuguesa, demuestra un sesgo "bipolar" o "piramidal" expresado, por una parte, en la existencia de una "cima", compuesta fundamentalmente por europeos y brasileños, y, por otro lado, de una "base" comprendida por miembros de los PALOP (Baganha y Marques, 2001; Franqueira, 2002).

La emergencia en 1998 de flujos inmigratorios provenientes de la Europa del Este, de particular intensificación hacia 2001, ha implicado una alteración cuantitativa y cualitativa de relevancia. Se trata de una mano de obra calificada o muy calificada que, no obstante, se inserta en gran parte en las franjas de ocupación de más baja remuneración, en particular en el sector de la Construcción Civil (IEFP, 2001; Falcão, 2002).

La gran complejidad cuantitativa y cualitativa de los procesos inmigratorios en Portugal ha generado una serie interconectada de problemas y reacciones sociales, culturales y políticas. Un primer foco problemático se expresa en el ámbito del ingreso regular/irregular de los inmigrantes. Si bien desde el Estado portugués se ha venido promoviendo una serie de políticas y marcos legislativos que buscan regularizar el ingreso al país, con especial énfasis en los procesos de reclutamiento formal de inmigrantes de acuerdo a las necesidades y dotación de puestos laborales, aún subsiste y arrecia la presencia

operatoria de amplias redes de tráfico de inmigrantes, particularmente para el caso de aquellos provenientes de Europa del Este.

De la misma manera, durante los últimos años se ha generado un conjunto de debates parlamentarios en torno a una problemática derivada de la anterior y que guarda relación con el otorgamiento de permisos de residencia versus los de mera permanencia, en territorio portugués. Un segundo problema derivado del ingreso y permanencia irregular en el país, también dotado de una extensa discusión parlamentaria, se refiere a los mecanismos de expulsión de inmigrantes; moción particularmente defendida por la coalición de derecha actualmente en el gobierno (Expresso, 22 de Junio, 2002 y 27 de Junio, 2002; Público/Última Hora, 28 de Junio, 2002) y que hace parte de la estrategia común de inmigración, en el ámbito de la Unión Europea, establecida en la reciente Cumbre de Sevilla (El País, 3 de Julio de 2002). Cabe destacar que una de las grandes tensiones asociadas a lo anterior guarda relación con las posibles presiones de la comunidad internacional y los consecuentes costos que para la imagen de un Estado democrático como Portugal pudiera comportar el incurrir en expulsiones, particularmente cuando éstas aluden a expulsiones en masa (Baganha y Marques, 2001).

Un segundo gran foco problemático es el relativo a los procesos de integración de los inmigrantes en la sociedad portuguesa. Uno de los elementos mediadores de dicha integración está constituido por la ya aludida dicotomía jurídica entre la autorización de residencia versus de permanencia. Mientras la primera perfila a un inmigrante más estable, dotado de derechos laborales, de una ciudadanía política y de mecanismos que factibilicen sus procesos de reagrupamiento familiar -aspecto decisivo, a juicio de Baganha y Marques (2001), a la hora de hablar de una genuina integración social de los inmigrantes; la mera autorización de permanencia (que puede ser renovable hasta al máximo de 5 años) es concedida a los inmigrantes que se encuentren en situación irregular, desde que sean portadores de pasaporte válido, propuesta de contrato de trabajo y certificado de registro criminal.

Por otra parte, si bien las diversas medidas y políticas de integración social implementadas desde el Estado portugués se sustentan en premisas de discriminación positiva, constitucionalmente estipuladas, en la práctica existe una serie de limitaciones, correlativas a las precarias condiciones de vida que afectan de manera primordial a los inmigrantes provenientes de los PALOP, que dificultan tales objetivos (Baganha y Marques, 2001; Franqueira, 2002). En efecto, las comunidades africanas residentes en Portugal permanecen en una situación marginal, reducidas a espacios residenciales guetizados, total o parcialmente desprovistas de las instalaciones básicas adecuadas, convirtiéndose en objetos fáciles de estigmatización y discriminación (Baganha y Marques, 2001; Pires, 2000). Lo anterior pareciera retroalimentar la extendida percepción de los inmigrantes como un problema social y como fuente de criminalidad, lo que nuevamente parece recaer de manera especialmente acentuada sobre los inmigrantes de los PALOP (Pires, 2000). La conjugación de los factores anteriormente señalados, para el caso de dichos inmigrantes, se complejiza aún más a la hora de considerar las modalidades de articulación de estos últimos como comunidades étnicas y no como ciudadanos individuales, toda vez que ello comporta la posibilidad de estructurar grupos residentes pero no necesariamente integrados –e, incluso, muchas veces, automarginados- respecto de la realidad portuguesa (Pires, 2000). Aún más, son no pocos los debates respecto de los eventuales costos sociales y políticos que lo anterior pudiera implicar cuando se proyecta la posible reproducción de este tipo de fenómenos a las generaciones futuras de los inmigrantes; esto es, la no integración de sus descendientes (Baganha y Marques, 2001; Pires, 2000; Portes, 1999).

Aun cuando los actuales flujos inmigratorios provenientes de Europa del Este presenten niveles significativamente crecientes, pareciera ser que, debido a su carácter reciente, no abunda aún una dotación considerable de investigaciones respecto de las eventuales reacciones sociales, culturales y políticas que los mismos pudieran desencadenar en Portugal. No obstante, no parecen ser pocos los esfuerzos políticos, actualmente en curso, a fin de desarrollar medidas que fomenten la regularización e integración social y económica de estos inmigrantes

(Expresso, 22 de Junio, 2002b y 27 de Abril, 2002; Público/Última Hora, 17 de Junio, 2002; Público, 21 de Junio, 2002 y 26 de Junio de 2002; Franqueira, 2002).

Obviamente, un elemento de importancia central en relación a las dimensiones cuantitativas y cualitativas de los procesos migratorios se refiere a las estructuraciones y evoluciones del marco jurídico institucional, toda vez que las dimensiones de los flujos de ingreso, permanencia, integración, salida o expulsión de inmigrantes dependen, en gran medida, de la forma en que los Estados los controlan. Así, en lo referente a ingreso y permanencia, durante los '90 se registran en Portugal dos momentos procedimentales para fines de legalización de inmigrantes: el de 1992, mediante el cual aproximadamente 39.000 inmigrantes obtuvieron un status legal; y el de 1996, que implicó el otorgamiento de permisos de residencia para 35.000 personas; y, en Mayo de 2001, otro momento de regularización extraordinaria que contempló un gran numero de inmigrantes de Europa del Este, en virtud de la nueva Ley No. 4 del 10 de Enero de 2001 (Franqueira, 2002). Esta ley introduce algunos cambios de consideración a la Ley No. 2444 del 8 de Agosto de 1998, dentro de los cuales destaca la introducción de un nuevo artículo (número 55) que establece que los ciudadanos extranjeros carentes de una visa de trabajo pueden postular a un permiso de trabajo en la medida en que obtengan un contrato de trabajo, el cual es emitido por un período de vigencia de un año, renovable por un máximo de cinco años (Franqueira, 2002). Así, el Decreto-Ley No. 4/2001 consagra el encuadramiento jurídico a una política de inmigración económicamente realista, que privilegia la permanencia legal de ciudadanos no comunitarios y su integración económica y social, de acuerdo con una clara subordinación a las necesidades del mercado laboral nacional. De esta forma, los extranjeros de países terceros¹⁶ son autorizados a trabajar en el país cuando disponen de contrato laboral, ya sea al abrigo de Acuerdos Bilaterales de Inmigración o a través de otras modalidades.

¹⁶ Los países terceros corresponden a los que no se incorporan en la UE.

En lo que respecta a políticas de integración, en 1995, el programa del Partido Socialista portugués hizo, por primera vez, referencia explícita a los procesos de integración de los inmigrantes y minorías étnicas. En el mismo año, el gobierno creó un Alto Comisionado para la Inmigración y las Minorías Étnicas, que opera a nivel interministerial, bajo el reconocimiento de la necesidad de evitar situaciones de exclusión social que pueden dar pie a expresiones de racismo y xenofobia (Franqueira, 2002). Es también a partir de 1995 que, con idénticos fines de integración y combate a eventuales expresiones racistas, se lleva adelante en Portugal una serie de iniciativas legislativas, tales como la Ley No. 50 del 4 de septiembre de 1996 ("Ley de Reciprocidad"), que permite a los ciudadanos provenientes de la Unión Europea, Cabo Verde, Brasil, Perú y Uruguay, votar y presentarse como candidatos en elecciones locales; la Ley No. 19-A del 29 de Junio de 1996, que estableció por primera vez en Portugal una contribución dentro del esquema no-contributorio de seguridad social y un programa de integración social que garantiza el acceso a ciertos recursos esenciales para inmigrantes (con residencia legal) y sus familias; la Ley No. 79 del 20 de Junio de 1996, que otorgó soporte a los procesos de adquisición o renovación de viviendas para inmigrantes; la Ley No. 20 del 12 de Mayo de 1998 (Ley Laboral de Extranjeros) que, en concordancia con la Declaración de Florencia (1995), elimina restricciones discriminatorias, en cuanto al país de origen, en el acceso de los inmigrantes al mercado laboral (Franqueira, 2002).

De la misma manera, durante la década de los 90 se ha generado una serie de instrumentos legales que, en su conjunto, introducen el reconocimiento jurídico de asociaciones de inmigrantes, así como el apoyo estatal en los ámbitos técnico y financiero para el desarrollo de sus actividades (Ley No. 20 del 6 de Julio de 1996; Ley No. 115 del 3 de Agosto de 1999; "Ley Antidiscriminación" del 28 de Agosto de 1999; en Franqueira, 2002). Dichas asociaciones se orientan a la defensa y representación de los inmigrantes en procesos de diversa índole, tales como la participación en procesos legislativos concernientes a inmigración, el monitoreo del cumplimiento de las normativas

anti-racistas y anti-discriminatorias, la constitución como parte civil in procesos penales que afecten a inmigrantes, etc. (Franqueira, 2002).

De manera paralela, una serie de ONGs se encuentran trabajando en Portugal en el área de inmigración. Estas organizaciones se encuentran ubicadas primordialmente en las zonas y vecindades más problemáticas, bajo el objetivo de promover la integración de inmigrantes en la sociedad portuguesa, tal como la Associação Unidos de Cabo Verde. Otras ONGs operan a nivel nacional, funcionando como grupos de presión, promoviendo los derechos de los inmigrantes y combatiendo la discriminación racial (Baganha y Marques, 2001; Franqueira, 2002).

III. Planteamiento de la hipótesis

Los niveles de migración requeridos para cumplir ciertos requisitos demográficos podrían ser de tal magnitud que se pueden considerar inviables por las reacciones sociales, culturales y políticas que provocan y que sugieren que la inmigración no sea contemplada como el único recurso al que, en el futuro, recurra la sociedad portuguesa para enfrentar las condiciones de envejecimiento y disminución de su población.

IV. Metodología y Supuestos de la Estimación de la Migración de Reemplazo

La estimación del volumen de migración de reemplazo para el caso portugués adopta la metodología y los supuestos asumidos en el estudio *Migración de Reemplazo: ¿una solución ante la disminución y el envejecimiento de las poblaciones?* (Naciones Unidas, 2001a).

Metodología

Partiendo de la población de Portugal por grupos de edad y sexo, estimada por Naciones Unidas para el año 2000¹⁷, el ejercicio consiste en la construcción de seis escenarios de la evolución futura de la población. Las proyecciones son realizadas según el método de cohortes – componentes, por quinquenios, hasta el año de 2050.

Los dos primeros escenarios constituyen una referencia de las tendencias de evolución previstas. El primero corresponde a la variante media estándar de Naciones Unidas, la cual se sustenta en hipótesis de “evolución normal” a experimentar por los tres componentes de la dinámica demográfica. Con la construcción del segundo escenario se inicia, en realidad, el estudio de la migración de reemplazo. Este escenario permite evaluar el impacto que la ausencia de migración provoca sobre la estructura y tamaño de la población y sirve de base para la construcción de los cuatro restantes escenarios. Es decir, partiendo de una población cerrada, con ausencia total de migración, es posible calcular los diferentes niveles de migración de reemplazo necesarios según determinados criterios demográficos. En realidad, se tratan de expresiones demográficas de criterios o consideraciones demo-económicas y/o sociodemográficas respecto a la sobrevivencia de las poblaciones y supuestos equilibrios entre la población activa e inactiva.

En el presente trabajo, se optó por utilizar los criterios contemplados en el estudio de Naciones Unidas, lo que, más allá de los objetivos del presente

¹⁷ La estimación se encuentra en el World Population Prospects – The 2000 Revision (Naciones Unidas, 2001b) .

estudio, abre la posibilidad de ulteriores comparaciones de los resultados del caso portugués con los de otros países y regiones ya estudiados. Tres de los criterios adoptados consisten en el volumen de migración neta necesario para que, hasta 2050, tanto la población total, como la población en edad activa y la razón de soporte potencial, expresada por la relación entre el grupo de 15 – 64 años y el grupo de 65 y más años, se mantengan constantes al más alto nivel alcanzado después de 2000, en ausencia de migración. Del criterio relativo al mantenimiento de la razón de soporte potencial al más alto nivel alcanzado, se desprende un cuarto criterio, menos ambicioso en la meta estipulada, dado que se refiere a la migración neta necesaria para que la razón de soporte potencial no descienda de 3.0, lo que parece ser más realista, dadas las tendencias hacia el progresivo envejecimiento demográfico.

Las diferentes estimaciones permiten ponderar el papel que la migración podrá desempeñar para hacer frente a las inquietudes vinculadas con las futuras tendencias demográficas relativas a la disminución progresiva del tamaño de las poblaciones y a las transformaciones en la estructura por edades, particularmente en lo que se refiere al deterioro de la relación entre población productiva e improductiva.

Una vez definidos los criterios de migración de reemplazo, se mencionan los supuestos adoptados en la construcción de los seis escenarios:

Supuestos

Los supuestos asumidos sobre la fecundidad corresponden a los adoptados en la proyección de la variante media realizada por Naciones Unidas en World Population Prospects – The 2000 Revision. La tasa global de fecundidad estimada para el periodo de 2000-2005 es de 1.45 hijos por mujer, considerándose ligeros incrementos a verificarse a lo largo del periodo de estudio, sin alcanzar, sin embargo, el nivel de reemplazo, dado que en 2050 el número de hijos por mujer estimado es de 1.83.

Los supuestos de mortalidad adoptados en la referida proyección realizada por Naciones Unidas no se encuentran disponibles, razón por la cual se procedió a su estimación de forma indirecta. Es decir, partiendo de las estimaciones de

esperanza de vida en el periodo 2000 – 2050 según la variante media realizada por Naciones Unidas para Portugal¹⁸, y de las estimaciones de la estructura de mortalidad de Francia¹⁹, se calcularon las probabilidades de muerte para la población portuguesa por grupos de edad y sexo para los quinquenios en el periodo a estudiar. Estas tendencias relativas al curso futuro de la mortalidad fueron adoptadas en los seis escenarios construidos.

La migración constituye el único componente variante presente en los escenarios. En el escenario I se adopta la migración neta prevista en la proyección realizada por Naciones Unidas, que estima una migración neta anual de 10 mil personas, teniendo en consideración las tendencias pasadas y la política migratoria portuguesa de carácter restrictivo en cuanto a los flujos inmigratorios futuros. El escenario II considera una migración neta nula y en los cuatro restantes escenarios se estima la migración neta necesaria para cumplir con los criterios ya mencionados.

Se considera que la estructura por edad y sexo de los inmigrantes es similar al promedio de la estructura de inmigrantes de Estados Unidos, Canadá y Australia, ya que éstos corresponden a los tres mayores países con flujo inmigratorio tradicional²⁰ (Naciones Unidas, 2000). Esta estructura se va a mantener constante a lo largo del periodo de estudio en los escenarios pertinentes. La repartición de los inmigrantes por grandes grupos de edad es la siguiente: 26.2% en el grupo de 0 – 14, 70.9% en el grupo de 15 – 64, y 2.9% en el grupo de 65 y más años.

En el cálculo de las proyecciones de población se asume, además, que una vez que los inmigrantes llegan al país experimentan las mismas condiciones de fecundidad y de mortalidad que la población nativa. Este supuesto, aunque pueda no ser totalmente realista, es adoptado por razones de simplificación metodológica. Además, la experiencia histórica muestra que, a largo plazo, los

¹⁸ La esperanza de vida se incrementa a lo largo del periodo de estudio llegando a 78 años para los hombres y 84 años para las mujeres en 2050. La estimación referente a todo el periodo puede ser consultada en el Anexo 1.

¹⁹ Se usó la tabla de mortalidad de Francia referente al año 1997, considerando la hipótesis de que la estructura de mortalidad en Francia en 1997 sería equivalente a la de Portugal en el año 2000. Las tendencias de mortalidad estimadas se encuentran en el Anexo 2.

²⁰ La estructura por edad y sexo del modelo patrón puede ser encontrada en el Anexo 3.

inmigrantes tienden a adoptar comportamientos similares a los de las poblaciones que los incorporan, salvo casos muy particulares.

Asumiendo linealidad en la migración portuguesa, se expuso la mitad de la migración neta de cada periodo a la mortalidad y fecundidad asumidas para Portugal y la otra mitad se introduce sin ser expuesta a los riesgos/comportamientos demográficos correspondientes.

Así, el ejercicio está constituido por los seis escenarios de proyecciones de la población por grupos de edad y sexo por quinquenio, en el periodo 2000 – 2050, que se describen a continuación:

Escenario I: la proyección de población reproduce la variante media²¹ de Naciones Unidas. Este escenario representa una referencia central de las tendencias de la evolución poblacional, toda vez que se sustenta en hipótesis de “evolución normal” a experimentar por los tres componentes de la dinámica demográfica.

Escenario II: la proyección de población difiere de la anterior únicamente por asumir ausencia de migración, es decir, equivaldría a una población cerrada. Este escenario constituye la base a partir de la cual se estiman los niveles de migración de reemplazo calculados en los siguientes escenarios.

Escenario III: la proyección de población incorpora por estimación la migración neta por grupos de edad y sexo necesaria, en cada quinquenio, para mantener el tamaño de la población total al más alto nivel que se alcanzaría en ausencia de migración después de 2000. Es decir, con base en el escenario II, se identifica el máximo valor de población absoluta alcanzado a partir de 2000, lo cual se establece como objetivo a mantener, hasta 2050, a través de la migración de reemplazo.

²¹ Los resultados difieren ligeramente de los alcanzados por Naciones Unidas debido a pequeñas discrepancias relativas al curso futuro de la mortalidad.

Escenario IV: la proyección de población incorpora por estimación la migración neta necesaria, por grupos de edad y sexo, en cada quinquenio, para mantener el tamaño de la población en edad activa (15 – 64 años) al más alto nivel que se alcanzaría en ausencia de migración después de 2000. Teniendo como referencia el escenario II, se identifica el máximo valor de población del grupo de edad de 15 – 64 años, lo cual corresponde a la meta a mantener hasta 2050, lograda a través del recurso a la migración de reemplazo.

Escenario V: la proyección de población considera la migración neta por grupos de edad y sexo necesaria en cada quinquenio para mantener la razón de soporte potencial (población 15-64 /población + 65) al más alto nivel que se alcanzaría en ausencia de migración después de 2000. Con base en el escenario II, se identifica el máximo valor de la razón de soporte potencial alcanzado. Este valor representa el objetivo a mantener hasta el final del periodo de estudio, lo cual es logrado a través del recurso a la migración.

Escenario VI: la proyección de población considera, para cada quinquenio, la migración neta por grupos de edad y sexo necesaria para que la razón de soporte potencial no descienda del valor de 3.0, en ausencia de migración. Usando el escenario II como referencia, se identifica el año a partir del cual es necesario recurrir a la migración de reemplazo para evitar que la razón de soporte potencial descienda del valor de 3.0. A diferencia del escenario anterior, que tiene como meta el mantenimiento de dicha razón al más alto nivel alcanzado, se define ahora una meta menos ambiciosa, más coherente con las tendencias demográficas y, por eso, probablemente, más plausible.

V. Análisis de los Resultados

Para efectos de simplificación del análisis de los resultados obtenidos en los seis escenarios, se optó por considerar cuatro momentos en el tiempo: los dos años límite del periodo de estudio, 2000 y 2050; un año intermedio, 2025, ya que se detectan diferencias significativas entre los periodos 2000 – 2025 y 2025 – 2050 en cuanto a los ritmos de envejecimiento y de descenso poblacionales (los resultados de las estimaciones se concentran en el Cuadro 1, en tanto que la totalidad de las estimaciones por quinquenio pueden consultarse en el Anexo 4). En términos de la evolución de la población total, se observan en el periodo de 2000 – 2025 disminuciones de 1.7%, en el primer escenario, y de 3.5%, en el segundo, mientras que en el periodo 2025 – 2050, se detectan descensos de 9.8% y de 12.3%, en los escenarios I y II, respectivamente. Diferentes niveles de descenso en el tamaño de la población obligan, por ende, a niveles de migración neta considerablemente distintos. Finalmente, otro momento es el año 2005, por evidenciar una alteración bastante significativa en la estructura por edades, referente a la inversión en la proporción entre población joven y población mayor, donde esta última llega a superar a la primera. Al mismo tiempo, 2005 marca el inicio de una evolución decreciente del volumen de la población total, en el caso de que no hubiera migración (escenario II).

Un análisis preliminar de los seis escenarios permite deducir que Portugal experimenta un proceso de envejecimiento bastante acelerado, al punto de que la necesidad de la migración de reemplazo se hace sentir desde 2000, para la obtención de los resultados demográficos deseados en los escenarios 4 y 5 (población 15-64 constante y razón de soporte potencial constante), y desde 2005 para cumplir con los objetivos del escenario III (población total constante). La disminución para 3.0 del valor deseado de razón de soporte potencial en el escenario VI hace que el recurso a la migración de reemplazo solamente sea necesario a partir de 2025. La gráfica 1 permite una mejor visualización de los

niveles y estructura de migración neta requeridos para cumplir con los objetivos demográficos deseados.

A continuación se reportan los principales hallazgos para cada escenario:

Escenario I:

El escenario I corresponde a las proyecciones de la variante media en las cuales se supone una migración neta anual de 10 mil personas, al igual que lo hace Naciones Unidas. Este escenario no prevé alteración alguna en el espacio de 50 años, lo que podría, eventualmente, constituir una subestimación de los flujos inmigratorios. Así, por ejemplo, para el periodo de estudio 2000 – 2050, se prevé una migración neta en el valor de 500 mil personas, lo que podría ser considerado un volumen significativamente reducido, dada la experiencia de otros países europeos y las tendencias recientes hacia el incremento de los flujos inmigratorios en Portugal.

Los cambios en el tamaño de la población y en la estructura por edades se pueden considerar como bastante significativos. En cuanto a los cambios en su tamaño, la población total disminuye de forma considerable en los 50 años de estudio, pasando de 10 millones de habitantes, en 2000, a 8.9 millones, en 2050, lo que representa un descenso de 11.4%. Si bien este decremento del volumen poblacional es visible ya a partir de 2005, resulta ser más acentuado durante los últimos 25 años, en el orden de 1.1 millón de personas, lo que representa el 85% del descenso observado en todo el periodo de estudio. Por otra parte, las estructuras por edad proyectadas son reveladoras del profundo proceso de envejecimiento a que Portugal estará sujeto, sobretodo entre 2025 y 2050. Resulta de importancia el señalar la inversión producida en la proporción de jóvenes y población mayor a partir de 2005. Si en el 2000, el grupo de 0 –14 años representa 16.7% de la población total y el grupo de 65 y más años, el 15.6%, en 2005 representan 16.5 y 16.8%, respectivamente. En 2025 ya son bastante notorias las diferencias entre los dos grupos, representando el grupo más

joven el 14.5% de la población y el de mayor edad el 20.9%. Las diferencias se acentúan con el tiempo, y, en 2050, el grupo más joven incorpora 16.1% de la población, mientras que la población mayor constituye el 27.0%. Se detectan un incremento absoluto del número de personas de edad mayor y un descenso numérico de la población joven y en edad activa.

Como resultado de las aludidas transformaciones en la estructura de edad, la razón de soporte potencial disminuye acentuadamente, pasando de 4.34 en 2000 a 2.11 en 2050.

Los resultados sugieren que el mantenimiento de niveles de migración relativamente moderados no será suficiente para evitar el envejecimiento y declive de la población.

Escenario II:

El escenario II, como ya se mencionó, difiere del anterior únicamente por asumir migración nula a lo largo de todo el periodo de estudio.

Los resultados son bastante similares a los del escenario anterior, ya que el volumen de migración contemplado en aquél es relativamente bajo, considerando el tamaño de la población de Portugal. Por lo tanto, se observa un decremento y envejecimiento de la población ligeramente más acentuado, sobre todo en los últimos 25 años del estudio.

La población total disminuye de 10 millones de habitantes, en 2000, a 8.5 millones, en 2050, lo que significa un descenso de 16.4%; es decir, casi 1/3 más que el observado en el escenario anterior. La disminución del volumen poblacional es visible a partir de 2005, pero es substancialmente más acentuada en los últimos 25 años, en el orden de 1.5 millones de personas, lo que representa el 77% del total de decremento.

La evolución de la composición poblacional por edad muestra que, en ausencia de migración, el proceso de envejecimiento es ligeramente más acentuado. La inversión producida en la proporción de jóvenes y

población mayor se verifica de igual modo a partir de 2005 y las diferencias entre los dos grupos se agravan en los últimos 25 años. Si en el 2000, el grupo de 0 –14 años representa 16.7% de la población total, y el grupo de 65 y más años, el 15.6%, en 2025, el grupo más joven constituye el 14.3%, mientras que el grupo mayor, el 21.2%. Las diferencias se agudizan en 2050, constituyendo el grupo de 0 – 14 años el 15.9% de la población, mientras que la población mayor, el 27.8%.

También aquí es posible detectar una disminución del peso relativo del grupo de edad de 15-64 años, más acentuada en los últimos 25 años, que pasa de 67% en 2000 a 64.5 % en 2025 y, finalmente, en 2050, representa el 56.4 % de la población.

La disminución del valor de la razón de soporte potencial es ligeramente más acentuada en este escenario, pasando de 4.34 a 2.03 en el periodo de estudio.

Escenario III:

Para mantener la población total al más alto nivel alcanzado en ausencia de migración (10.1 millones en 2005) es necesario que, entre 2000-2025, exista un promedio de migración neta anual de 26 mil personas y que, entre 2025-2050, el valor promedio sea de 58 mil, lo que constituye un valor substancialmente más elevado que la migración asumida como “normal” en el escenario I (10 mil anual). De este modo, la proporción de migrantes en la población total se eleva y, en el año 2050, de un total de 10.1 millones de habitantes, 1.6 millones (15.9% de la población) corresponde a inmigrantes o sus descendientes.

En el periodo de los 50 años de estudio sería necesaria una migración neta de 2.1 millones, lo que significa un incremento de 320% en relación a la postulada en el escenario I. El 70% del volumen de migración neta necesario para cumplir con los resultados demográficos deseados ocurre a partir del año 2025.

Si bien, en general, los efectos de esta migración de reemplazo sobre la estructura poblacional no resultan ser significativos, puede observarse una leve excepción para el periodo 2025-2050, al producirse un envejecimiento poblacional menos acentuado en relación al verificado en los escenarios anteriores.

A pesar de que en 2005 se observa la inversión en el peso relativo de la población joven y la población mayor, al superar esta última el volumen de la primera de manera sostenida a lo largo del periodo de estudio, es posible constatar que, en los últimos 25 años, la población más joven recupera importancia relativa. El porcentaje de población del grupo de 0-14 años disminuye de 16.7% en 2000 a 14.8% en 2025, para después aumentar a 17.1% en 2050. La proporción del grupo 65 y más años no se eleva tan acentuadamente como en los escenarios anteriores, dado que evoluciona de 15.6 % en 2000 a 20.5 % en 2025 y, finalmente, a 24.4 % en 2050. Por otra parte, el descenso en el tiempo de la proporción del grupo 15-64 años es menos acentuado, llegando a 58.5% en 2050.

Los resultados indican que la migración de reemplazo podrá ostentar un carácter instrumental en orden a evitar el descenso de la población total en el periodo 2000-2025. Sin embargo, tal solución implicaría que Portugal tendría que recibir anualmente, en los últimos 25 años de estudio, cerca de seis veces más de migrantes que el volumen considerado “normal” por Naciones Unidas. Aún así, ese nivel de migración neta no evita del todo el proceso de envejecimiento a que la población portuguesa estará sujeta.

Escenario IV:

Este escenario mantiene la población en edad activa al máximo alcanzado en ausencia de migración (escenario II) para el periodo de estudio: 6.8 millones, en 2000.

Entre 2000-2025, ese requisito implicaría un promedio de migración neta anual de 46 mil y, entre 2025-2050, un promedio anual de 105 mil

personas. Entre 2000 y 2050 sería necesaria una migración neta de 3.8 millones de personas, lo que representa casi el doble de la migración necesaria para mantener el tamaño de población total constante (escenario III).

El aumento de la migración neta necesaria para mantener constante la población de 15 – 64 años ejerce un impacto sobre el tamaño de la población y provoca, a su vez, modificaciones en la estructura poblacional.

El volumen de la población aumenta 13.7% en el periodo de estudio, siendo constituido, en 2050, por 11.4 millones de personas. El peso de la población migrante en la población total se incrementa en este escenario y, por ejemplo, en el año de 2050, de un total de población de 11.4 millones, 2.9 millones (25.6%) corresponderían a inmigrantes o sus descendientes.

Como resultado de la entrada de un mayor volumen de migrantes y del hecho de que éstos se encuentran en su gran mayoría en edad activa (71%), el proceso de envejecimiento es menos acelerado.

También en este escenario se observa una disminución de la importancia del grupo más joven en los primeros 25 años de estudio; sin embargo, ésta es menos significativa que la detectada en los escenarios anteriores, ya que sólo pasa de 16.7% a 15.1%, para después recuperarse, alcanzando el 17.9% en 2050.

La proporción del grupo de 65 y más años presenta un menor incremento, dado que evoluciona de 15.6 % a 22.6 % entre 2000 y 2050. Por otra parte, se observa un menor descenso del peso relativo del grupo 15-64 años que, en 2050, representa el 59.5% del total de población.

Como resultado de estos cambios en la estructura por edades, la razón de soporte potencial presenta valores ligeramente más favorables, dado que revela un descenso menos acentuado, observándose, en 2050, 2.63 personas en edad activa por cada persona de 65 y más años, frente a 2.4 en el escenario III, 2.11 en el escenario I, y 2.04 en el escenario II.

Los resultados revelan que para prevenir que la población en edad activa disminuya, el volumen anual de migrantes necesario sería aún más elevado, en especial en los últimos 25 años, resultando cerca de diez veces mayor que el considerado en el escenario I. Esta migración permitirá retrasar el envejecimiento demográfico; sin embargo, no lo resuelve.

Escenario V:

Para mantener la razón de soporte potencial al más alto nivel, 4.34, en 2000, sería necesaria, en los 50 años, una migración neta de 23.4 millones de personas, lo que constituye un valor exorbitante, dado que representa casi dos veces y media la población actual de Portugal.

En los primeros 25 años sería necesario un promedio de migración neta anual de 297 mil personas y, en los últimos 25, un promedio anual de 638 mil personas, lo que constituye un flujo absolutamente exorbitante.

Esta entrada masiva de migrantes provoca un impacto impresionante en el tamaño y estructura de la población. Se observa un incremento de la población total de 163% (de 10 millones de personas, en 2000, se pasaría a 26.4 millones, en 2050). El 70% del aumento del volumen poblacional ocurre en el periodo de 2025 – 2050.

En el año de 2050, de una población total de 26.4 millones personas, 17.9 millones (68% de la población) serían inmigrantes o sus descendientes, pasando los portugueses “nativos” a constituir una minoría poblacional.

Los efectos sobre la estructura por edades se muestran en un profundo rejuvenecimiento de la población. Dado que las necesidades de migración, para cumplir con el objetivo deseado, se hacen sentir a partir del año 2000, el nivel de migración neta es bastante elevado, y, dada la composición etaria de los migrantes, la proporción de la población joven evoluciona de manera favorable. En 2050, la población de edad 0-14 años corresponde al 21.2% de la población total, mientras que la población de 65 y más años, al 14.8%. Por otra parte, el grupo de 15-64 años registra

una disminución menos significativa, y, en 2050, representa el 64% de la población total, frente a 67.7% en 2000.

La migración de reemplazo para mantener la razón de soporte potencial a los valores actuales no constituye una opción realista para evitar el envejecimiento dado que representa un volumen de migración de un nivel absolutamente exorbitante, lo que se considera a primera vista totalmente inviable. Para explorar una opción más realista, se estima el escenario VI, que levanta la restricción del valor más alto de la razón de soporte potencial.

Escenario VI:

Este escenario previene que la razón de soporte potencial sea inferior a 3.0, lo que parece constituir una meta más razonable que la del escenario anterior, dado que las tendencias hacia el envejecimiento y, por lo tanto, al deterioro de la relación entre productivos e improductivos, parecen ser inevitables.

Para lograr el objetivo de que la razón de soporte potencial no descienda de 3.0 sería necesario recurrir a la migración, solamente a partir de 2025, en un volumen total de 5.9 millones, lo que equivale a un promedio anual de 235 mil migrantes. Así, en los primeros 25 años de estudio, este escenario reproduce el escenario II, en el cual se considera una migración nula, situación que se modifica radicalmente en los 25 años siguientes.

El incremento de la población total en el periodo de estudio es significativo, dado que se evoluciona de 10 a 12.9 millones de personas, lo que representa un aumento de 29%. El impacto de la migración en la población total resulta considerable ya que, en 2050, 4.5 millones (34%) son inmigrantes o sus descendientes.

Se puede observar un ligero rejuvenecimiento de la población entre 2025 y 2050, periodo en que es necesario recurrir a la migración para alcanzar la meta deseada. Sin embargo, esto resulta ser bastante menos

significativo que lo observado en el escenario anterior, ya que no se registra la inversión en las proporciones de población joven y mayor a favor de la primera. No obstante, en 2050, el peso relativo de estos dos grupos poblacionales es bastante similar: el grupo de 0-14 años incorpora el 19.6% de la población, mientras que el grupo de 65 y más años, el 19.9%. La población con edad comprendida entre 15-64 años registra una disminución ligeramente más acentuada que la observada en el escenario anterior, representando, en 2050, el 60.5% de la población.

La migración de reemplazo definida en este escenario permite evitar un envejecimiento demográfico acentuado. Sin embargo, no parece ser una opción realista ya que implicaría el paso desde un contexto de ausencia total de migración en los primeros 25 años a otro donde sería necesario un volumen anual de migración neta cerca de 23 veces superior al previsto como el “normal” por Naciones Unidas.

Cuadro 1: Indicadores de Población de Portugal por Periodo para cada Escenario

Escenarios	I	II	III	IV	V	VI
Criterios	Variante media	Variante media con cero migración	Población total constante	Grupo 15 - 64 constante	Razón 15-64 / 65+ constante	Razón 15-64 / 65+ no inferior a 3.0
Periodo A. Promedio anual de migración neta (millares)						
2000-2025	10	0	26	46	297	0
2025-2050	10	0	58	105	638	235
2000-2050	10	0	42	75	468	235
B. Numero total de migrantes (millares)						
2000-2025	250	0	640	1,145	7,425	0
2025-2050	250	0	1,461	2,627	15,950	5,875
2000-2050	500	0	2,101	3,772	23,375	5,875
C. Población total (millares)						
2000	10,017	10,017	10,017	10,017	10,017	10,017
2005	10,113	10,082	10,082	10,168	11,192	10,082
2025	9,840	9,665	10,082	10,434	14,852	9,665
2050	8,873	8,478	10,082	11,396	26,364	12,934
D. Grupo de edad 0 - 14 (millares)						
2000	1,672	1,672	1,672	1,672	1,672	1,672
2005	1,673	1,665	1,665	1,687	1,954	1,665
2025	1,425	1,384	1,490	1,573	2,608	1,384
2050	1,431	1,345	1,725	2,040	5,598	2,535
E. Grupo de edad 15 - 64 (millares)						
2000	6,782	6,782	6,782	6,782	6,782	6,782
2005	6,743	6,722	6,722	6,782	7,508	6,722
2025	6,360	6,235	6,529	6,782	9,949	6,235
2050	5,046	4,780	5,896	6,782	16,875	7,829
F. Grupo de edad 65 + (millares)						
2000	1,563	1,563	1,563	1,563	1,563	1,563
2005	1,697	1,696	1,696	1,699	1,730	1,696
2025	2,054	2,046	2,062	2,079	2,295	2,046
2050	2,397	2,354	2,461	2,575	3,891	2,571
G. Porcentaje en el grupo de 0-14 años						
2000	16.7	16.7	16.7	16.7	16.7	16.7
2005	16.5	16.5	16.5	16.6	17.5	16.5
2025	14.5	14.3	14.8	15.1	17.6	14.3
2050	16.1	15.9	17.1	17.9	21.2	19.6

Indicadores de Población de Portugal por Periodo para cada Escenario (cont.)

Escenarios	I	II	III	IV	V	VI
Criterios	Variante media	Variante media con cero migración	Población total constante	Grupo 15 - 64 constante	Razón 15-64 / 65+ constante	Razón 15-64 / 65+ no inferior a 3.0

H. Porcentaje en el grupo de 15 - 64 años

2000	67.7	67.7	67.7	67.7	67.7	67.7
2005	66.7	66.7	66.7	66.7	67.1	66.7
2025	64.6	64.5	64.8	65.0	67.0	64.5
2050	56.9	56.4	58.5	59.5	64.0	60.5

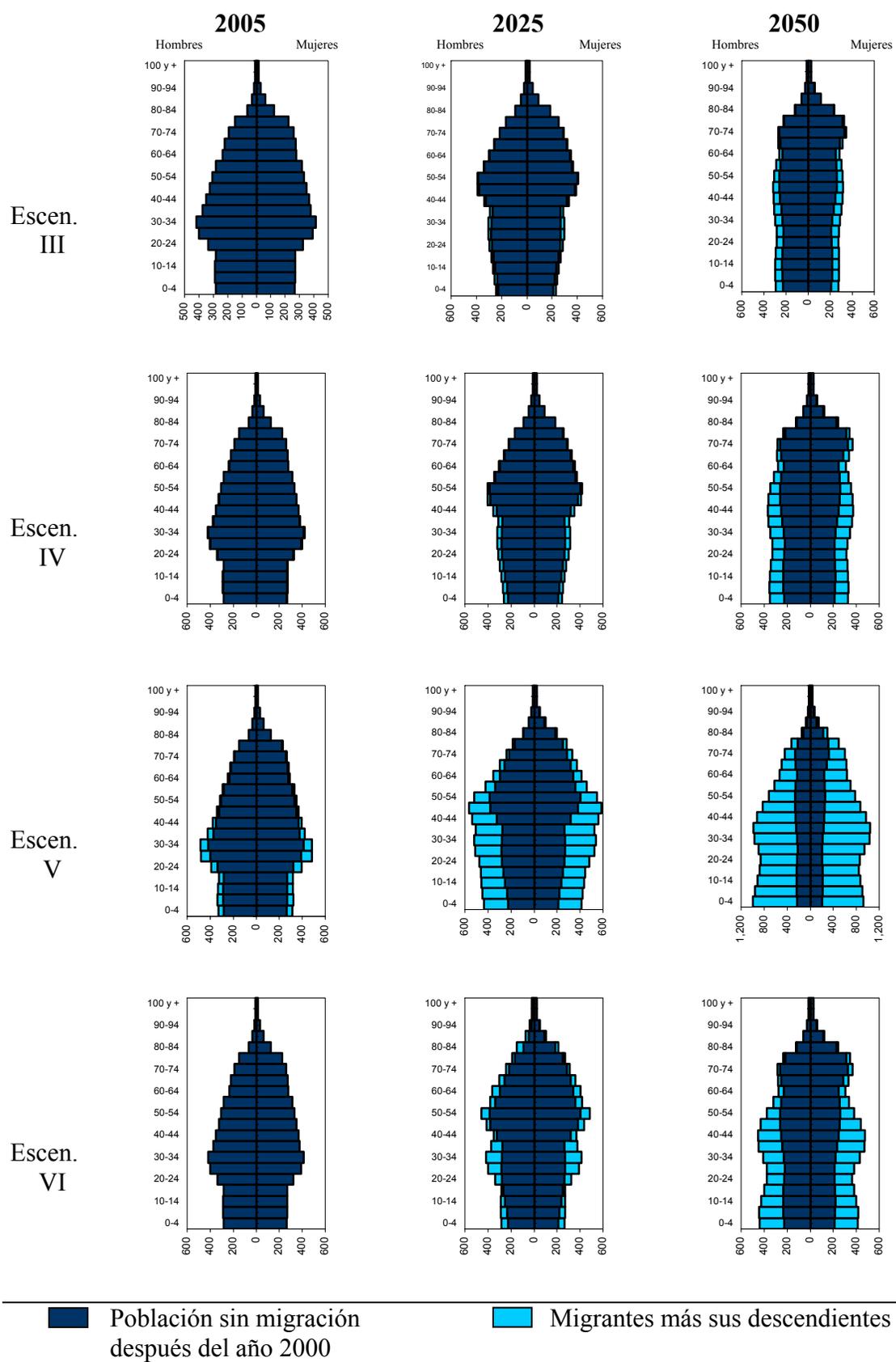
I. Porcentaje en el grupo 65 + años

2000	15.6	15.6	15.6	15.6	15.6	15.6
2005	16.8	16.8	16.8	16.7	15.5	16.8
2025	20.9	21.2	20.5	19.9	15.5	21.2
2050	27.0	27.8	24.4	22.6	14.8	19.9

J. Razón de soporte potencial (15-64/ 65+)

2000	4.34	4.34	4.34	4.34	4.34	4.34
2005	3.97	3.96	3.96	3.99	4.34	3.96
2025	3.10	3.05	3.17	3.26	4.34	3.00
2050	2.11	2.03	2.40	2.63	4.34	3.00

Grafico 1. Estructura por edad y sexo, según escenario para 2005, 2025 y 2050 (población en miles)



VI. Discusión

El envejecimiento y disminución de la población portuguesa son consecuencias de un proceso de modernización demográfica que parece ser irreversible y que deriva de la disminución de la fecundidad y mortalidad. Estos cambios repercuten en las estructuras poblacionales de manera sostenida, resultando imposible que tasas vitales “modernas” preserven una estructura que fue creada por tasas “pre-modernas” que difícilmente volverán a registrarse. De hecho, todo parece indicar que las tendencias futuras de la fecundidad y de la mortalidad acentuarán el proceso de envejecimiento demográfico. Por otra parte, el mantenimiento de niveles de migración relativamente moderados no será suficiente para evitar las aludidas tendencias al envejecimiento y descenso de la población.

Como fue señalado en su momento, las posibles respuestas respecto de la problemática del envejecimiento y el descenso demográficos pueden ser clasificadas en dos grandes categorías: respuestas demográficas y no demográficas. Es a la luz de la conjugación de los resultados del presente estudio con los aportes teórico-metodológicos de diversos autores centrados en esta temática, que se intentará desarrollar una discusión en torno al grado de viabilidad de estas distintas respuestas para el caso de Portugal.

A. Respuestas Demográficas

Migración de Reemplazo

Dentro de las respuestas demográficas, la migración de reemplazo constituye el núcleo de análisis en el que se ha centrado el desarrollo del presente estudio. Una discusión en torno al rol de este componente requiere de su subdivisión analítica en dos esferas distintas, pero interconectadas: una, referida a la viabilidad estrictamente demográfica de la migración de reemplazo para Portugal; y la segunda, relativa a su viabilidad en términos de las

eventuales reacciones sociales, culturales y políticas que la anterior pudiera desencadenar en dicho país.

1. Desde una perspectiva netamente demográfica, los distintos criterios de migración de reemplazo adoptados para los diversos escenarios consignados permiten llegar a las siguientes conclusiones:

- a) Para evitar el declive de la población total se requeriría que Portugal, entre 2000 y 2025, registrara una migración neta anual de 26 mil personas, lo que parece ser un volumen aceptable²². Sin embargo, en los últimos 25 años de estudio, de 2025 a 2050, el volumen se incrementaría cerca de seis veces más que lo considerado “normal”²³ por Naciones Unidas, lo que provocaría un incremento significativo del peso de la población migrante en el total poblacional.
- b) Para mantener constante el tamaño de la población en edad activa, el volumen anual de migrantes necesario sería aún más elevado, en especial en los últimos 25 años, siendo cerca de diez veces mayor que el considerado como “normal”. Como resultado, se observaría, en el periodo de estudio, un incremento de 14% de la población total y un cambio substancial en la composición social de la población, representando los inmigrantes, en 2050, el 26% de la población. Sin duda, ello constituye una proporción muy por encima de las experiencias históricas modernas para países que se consideran de inmigración²⁴, como, por ejemplo, Estados Unidos que, en 2000, correspondía a cerca de 11% de la población. Sin embargo, Luxemburgo, país atípico en este sentido, muestra un porcentaje de inmigrantes o población no nativa en ese rango de 26%.

²² La factibilidad de este nivel de migración neta encuentra soporte en los niveles de inmigración registrados en los últimos años en Portugal (IEFP, 2001).

²³ Si bien, de acuerdo a las tendencias recientes, el criterio de “normalidad” de los niveles de migración adoptado por Naciones Unidas puede pecar de subestimación de los mismos, se ha optado aquí por considerarlo, dadas las magnitudes exorbitantes en que éste es excedido en varios de los escenarios analizados.

²⁴ Es de señalar que en los países de tradición inmigratoria el peso actual de la población inmigrante sobre la población total es significativamente inferior al registrado en épocas pasadas.

- c) El mantenimiento de la razón de soporte potencial a los valores actuales, implicaría un volumen de migración de un nivel absolutamente exorbitante, con un promedio anual de 468 mil personas para el periodo 2000-2050. El efecto de esta migración sobre la población total resulta brutal, incrementándose esta última en cerca de dos veces y media en 2050, y, al mismo tiempo, desplazando a la población portuguesa de su posición mayoritaria, pasando los inmigrantes a representar el 68% de la población.
- d) Bajando la meta de esta razón al 3.0, el volumen necesario de migración neta anual resultaría aún así enorme, siendo 23 veces superior al considerado como “normal”.
- e) En función de los puntos anteriores, se puede concluir que la migración de reemplazo -definida en los términos empleados en este trabajo- parece ser solamente viable para resolver las tendencias al descenso de la población total en Portugal durante el periodo 2000-2025, pero inviable para el correspondiente a 2025-2050. Dicha inviabilidad obedece al hecho de que se requeriría de un incremento substancial de los niveles de migración de reemplazo, como producto de la aceleración en el ritmo de descenso demográfico registrable durante el periodo 2025-2050. Por razones homólogas a la anterior, e incluso alusivas a la necesidad de mayores niveles de migración, ésta resultaría también inviable como respuesta frente al descenso de la población en edad activa para todo el periodo de estudio.

En relación a la problemática del envejecimiento, expresada en términos de la razón de soporte potencial, la viabilidad de la migración de reemplazo aparece muchísimo más erosionada, para todo el periodo de estudio, debido a que se requerirían flujos migratorios continuos y requiriendo de incrementarse substancialmente en el tiempo a fin de que se produjeran los efectos demográficos deseados. Esto, porque los inmigrantes no son

suficientemente jóvenes para introducir un cambio favorable en la estructura poblacional y porque ellos mismos van a envejecer y a necesitar ser “reemplazados”. Además, los inmigrantes tienden a experimentar una conducta reproductiva similar a la de la población que los incorpora.

Con todo, a no ser de que se tratara de flujos migratorios -en muchos casos- exorbitantes, el impacto que el componente migratorio ejerce sobre la estructura etaria de la población portuguesa resulta ser bastante limitado, al propio tiempo que el envejecimiento poblacional se presenta como inevitable.

Esta aludida inviabilidad de la migración de reemplazo, en tanto respuesta demográfica a las problemáticas de descenso y envejecimiento poblacionales, pareciera encontrar soporte en los señalamientos de algunos autores que se han mostrado abiertamente críticos respecto del ya mencionado informe de las Naciones Unidas (2001a). En rigor, lo que dicho estudio puso sobre la mesa fue el plantear la interrogante de si la migración de reemplazo podía constituir una solución viable para el problema del descenso y envejecimiento poblacionales, arribando a las conclusiones ya de sobra conocidas. Así, bajo el irónico rótulo de “una fábula de nuestros tiempos por parte de las Naciones Unidas”, Coleman (2001a) pareciera estar en lo correcto al refutar una serie de supuestos de dicho informe, que a su juicio aparecen como insostenibles para la realidad económica, social, cultural y política de las naciones desarrolladas.

Por ejemplo, entre sus críticas más demoledoras, este autor sostiene que la migración -considerada como la “hermana débil” de las dinámicas demográficas- ejerce un impacto muy limitado en la estructura etaria de la población, en comparación con los efectos de la fecundidad y la mortalidad. Además, plantea que “el envejecimiento demográfico constituye una consecuencia irreversible de dos deseables y permanentes desarrollos revolucionarios en la sociedad humana: el control limitado sobre la mortalidad y el cuasi control total sobre el tamaño

de la familia. Ninguno de ellos resulta factible de revertir” (Coleman, 2000b, p. 5).

Otro punto que también resulta criticable, es el alusivo al hecho de que uno de los criterios de definición de migración de reemplazo se sustenta en la noción de *razón de soporte potencial* -calificable como una mera “abstracción demográfica”- en lugar de la *razón de soporte real*, que sí constituye un indicador de los niveles reales de dependencia. Lo anterior llevaría a desembocar en una suerte de “demografismo” que elevaría astronómicamente los niveles de migración necesarios para mantener la razón demográfica de soporte potencial, en circunstancias de que en experiencias recientes la razón declinante entre activos e inactivos (más desfavorable que la razón de soporte potencial) no ha desequilibrado ni a la economía ni a los sistemas de bienestar (Tarmann, 2000; Fotakis, 2000; Coleman, 2000a y 2001b). Por lo demás, “el reporte de Naciones Unidas parece asumir que el descenso poblacional es, ipso facto, indeseable, y que la disminución de la razón de soporte potencial no sólo es indeseable sino también evitable. Estas nociones reflejan preocupaciones transatlánticas más que propias del mundo occidental. La estabilización o reducción de la población puede resultar contraria al sueño americano, pero puede ser considerada con ecuanimidad para otros contextos” (Coleman, 2001a, p.10); posición que de hecho ha sido defendida por otros autores durante la última década (Höhn, 1990; Van den Brekel y van de Kaa, 1999).

2. Desde la perspectiva de las eventuales reacciones sociales, culturales y políticas que pudieran provocar los flujos migratorios, puede señalarse que, incluso lejos de los niveles -en algunos casos exorbitantes- de migración de reemplazo que se requerirían para afrontar los problemas de envejecimiento y descenso poblacionales en Portugal, los flujos actuales ya dan lugar a una serie de problemáticas y reacciones encontradas, de diversa naturaleza, que no resultan privativas de este país, sino compartidas por el grueso de los países de la Unión Europea. En otras palabras, la respuesta migratoria resulta inviable no sólo desde una perspectiva estrictamente demográfica, sino también en términos

políticos y socioculturales. Las problemáticas a la base de la inviabilidad política y sociocultural pueden condensarse en los siguientes puntos de consideración:

- La incapacidad de los Estados-Miembros de la UE para poner en práctica las resoluciones del Consejo Europeo de Tampere, celebrado en 1999, en materia de política común de inmigración²⁵ es reveladora de la gran complejidad y dificultad inherentes a la gestión de los flujos inmigratorios.
- Los grandes flujos de inmigrantes irregulares²⁶ -y las correlativas redes de tráfico que los movilizan- que llegan actualmente a varios países de la Unión Europea, han llevado a muchos de sus gobiernos a participar en un debate en torno a los mecanismos de control a implementar (Público/Última Hora, 13 de Junio de 2002; 17 de Junio de 2002; 21 de Junio de 2002; Expresso, 22 de Junio de 2002). Por una parte, los gobiernos que encarnan la así denominada "línea dura" (Reino Unido, Italia, y, especialmente, España) han llamado a extremar sus medidas de control y a abogar abiertamente por la necesidad de que la UE dictamine políticas consensuadas de legitimación de los procesos de expulsión, así como de sanciones a los países de origen y tránsito (Expresso, 22 de Junio de 2002a). En este contexto, mandatarios de países como Francia y Alemania han recientemente "acordado hacer del control de inmigrantes la prioridad número uno de la UE en el momento actual"(El País, 29 de Mayo de 2002), en tanto el mandatario de España ha señalado la necesidad de "una Europa blindada" contra la inmigración (Expresso, 22 de Junio, 2002b).

²⁵ En la referida política son contemplados "criterios comunes para la reagrupación familiar; un marco común de derechos y deberes de los ciudadanos de países terceros que facilitase su integración; una normativa común para la entrada legal de inmigrantes; gestión común de los flujos migratorios con los países de origen, introduciendo la idea de co-desarrollo; lucha contra el tráfico de personas y contra la inmigración ilegal" (El País, 3 de Julio de 2002).

²⁶ Según las estimaciones de Europol, cerca de 500 mil inmigrantes entran ilegalmente todos los años a la UE, donde viven actualmente tres millones de clandestinos (Público/Última Hora 22 de Junio, 2002).

En el caso de Portugal, el reciente cambio de gobierno ha demostrado no sólo la fragilidad diacrónica de algunas medidas políticas previas en torno a la inmigración, sino también un giro pivotal de orientación. Haciendo eco del extendido desplazamiento hacia la derecha en Europa, el actual gobierno portugués ha venido dando ciertas señales de un endurecimiento moderado (Expresso, 27 de Junio, 2002). En cambio, el ex-Presidente Soares se ha manifestado abiertamente en contra de toda legislación discriminatoria que en la práctica tipifique a los inmigrantes como "objetos descartables" (Expresso, 22 de Junio, 2002b). Con todo, la posición de Portugal parece ser bastante representativa de la pluralidad de tesis y dificultades de consensos de los restantes países de la UE, oscilando desde llamados a la búsqueda de resultados "equilibrados" en torno a la inmigración (Público, 21 de Junio de 2002), hasta el eventual establecimiento de cuotas anuales de entradas a Portugal, combinadas con expulsiones de inmigrantes ilegales ingresados con posterioridad al 30 de Noviembre de 2001 (Público/Última Hora, 28 de Junio, 2002).

- La recientemente celebrada Cumbre de Sevilla acordó una "estrategia común de inmigración" que da prioridad a la lucha contra la inmigración ilegal, la cual se encuentra muy alejada de las propuestas del Consejo de Tampere, que enfocaban el desarrollo de una política global y coherente de inmigración. Dicha estrategia intenta abordar tres cuestiones: la repatriación de inmigrantes ilegales; la gestión coordinada e integrada de las fronteras exteriores; y la lucha contra el tráfico de personas (El País, 3 de Julio de 2002). Al final de un intenso debate entre las alas moderada y extremista de la UE, en lo referente a la relación a establecer con los países de origen de la inmigración, se optó por la adopción de una política de "condicionalidad positiva", esto es, de apoyos e incentivos a los países de origen y tránsito que cooperen con las medidas de la UE en torno al control de la inmigración ilegal, en lugar de sanciones a aquellos que no lo hagan. No obstante, la extrema sensibilidad que esta

problemática genera no permite avizorar con plena certeza la no adopción de medidas más radicales en el mediano y corto plazos.

Acaso el núcleo de las preocupaciones políticas de los sectores moderados y de izquierda en Portugal, en torno al problema de la inmigración, radica no sólo en su énfasis en la necesidad de intensificación de medidas de control más humanitarias que la expulsión (ej.: mayor control en los procesos de reclutamiento e ingreso al país), sino también en los temores respecto de la eventual capitalización política de los problemas inmigratorios, bajo una rúbrica populista, por parte de la extrema derecha emergente en algunos países de la UE.

En virtud de lo anterior, todo pareciera dar la razón a aquellos autores (Garcia et al., 2000), que señalan la lógica de doble standar en la que parecen sumirse actualmente muchos de los países de la Unión Europea por la defensa, por una parte, de un mercado abierto e integrado a una economía global y, por otra, de una política de fronteras cerradas. Igualmente en lo cierto parece estar Baganha (2001) al recalcar la paradoja a la que podría arribar Portugal, país históricamente de emigrantes, si llegara a ejecutar prácticas de abierta y flagrante exclusión contra los inmigrantes. Aun más, aunque no exenta de un tono selectivo, Baganha (en Público, 26 de Junio, 2002) ha resaltado las ventajas que para Portugal tendría el apostar por la inmigración proveniente de Europa del Este, por cuanto ésta podría reportar aumentos decisivos en la productividad del país.

En suma, si bien dotado de una orientación bastante más moderada que el grueso de los países de la UE, Portugal atraviesa por una actual tensión político-decisional respecto de los procesos inmigratorios en relación a la cual cabe preguntarse cómo y/o hasta qué punto logrará, de acuerdo a su posicionamiento relativo dentro la UE, compatibilizar los costos y beneficios de políticas migratorias de interés nacional²⁷ con aquellas adoptadas en el marco de la UE.

²⁷ Los flujos inmigratorios que ocurren en Portugal son definidos por la actual posición del país en la UE y por su pasado colonial. La introducción de varios mecanismos legales de discriminación positiva en relación a los inmigrantes procedentes de los países de lengua oficial portuguesa hace prever que los flujos provenientes de estos

- Los recientes y drásticos cambios cuantitativos y cualitativos de la composición de los inmigrantes en Portugal impiden avizorar un conjunto de reacciones sociales, culturales y políticas homogéneas. El considerable capital educacional y de calificación laboral de los inmigrantes de Europa del Este, no obstante su actual y lamentable colocación en labores subcalificadas respecto de sus competencias -dadas las limitaciones del mercado ocupacional portugués-, no permite otorgarles un status social exactamente igual al de los inmigrantes provenientes de los PALOP. En otras palabras, si bien en términos de colocación laboral los inmigrantes de Europa del Este ostentan un status similar al de aquellos provenientes de los PALOP, esto es, en la base de la pirámide ocupacional portuguesa, los primeros son dueños de un capital potencial para efectos de movilidad social en la medida en que las condiciones del mercado laboral así lo permitan. No obstante, en términos también potenciales, lo anterior ayudaría a reproducir la estructura ocupacional de carácter piramidal de los inmigrantes en desmedro de los originarios de los PALOP, con sus consecuentes correlatos en expresiones xenófobas, racistas y de marginación, tal como ha sido apuntado por Franqueira (2002).
- Un debate relevante guarda relación con la categoría de "ciudadanía individual" -consagrada en la Constitución de Portugal- versus la de "ciudadanía comunitaria" de base étnica y que encuentra una expresión extrema en los planteamientos de Pires (2000). Bajo el ideal de la necesidad de construir una sociedad cosmopolita, dicho autor restringe el carácter étnico de las minorías inmigrantes en Portugal a una categoría emergente exclusivamente a partir del contacto de éstas con la alteridad. Por ende, limita la dimensión étnica a un problema relativo a los procesos de integración, negando su cualidad intrínseca de dotación de patrones identitarios. Más allá de su carácter utópico o real, lo cierto es que esta suerte de "des-etnización" opera consecuencias radicalmente diferentes en

cuanto a las modalidades en que el Estado habrá de relacionarse con los inmigrantes, ya sea en los procesos de reclutamiento, ingreso, integración y/o expulsión. En otras palabras, y a modo de ejemplificación, no resulta ser lo mismo la expulsión de un sujeto individual, que la de un sujeto en tanto perteneciente a una comunidad étnica capaz de otorgarle un soporte no sólo identitario sino también jurídico en virtud de sus eventuales conexiones con asociaciones étnicas y ONGs que el propio Estado portugués ha facultado legalmente para operar en su territorio (Franqueira, 2002).

Si bien la posición de Pires pareciera esquivar los puntos anteriormente señalados, resulta necesario destacar y reconocer una problemática fundamental derivada de la categoría de ciudadanía comunitaria de base étnica y que guarda relación con el efecto, no necesariamente paradójico, de que tales categorías muchas veces redundan en dificultades de integración, particularmente cuando se trata de comunidades étnicas que viven en condiciones deplorables. No obstante, lo anterior no necesariamente se expresa de manera homogénea, tal como lo demuestran algunos estudios empíricos en el medio portugués (Franqueira, 2002), a partir de los cuales podía observarse que los inmigrantes provenientes de Cabo Verde exhibían niveles de apertura a la sociedad y cultura portuguesas considerablemente mayores que los de otros inmigrantes también originarios de los PALOP.

Fecundidad

Si se compara a la fecundidad con la migración de reemplazo y la mortalidad, es la primera la que podrá ejercer, en el largo plazo, un mayor efecto rejuvenecedor sobre la población portuguesa, dado que constituye el único componente demográfico que “adiciona” personas a la base de la pirámide poblacional. En efecto, una replicación del escenario I del presente estudio - correspondiente a la proyección de la población portuguesa para el periodo 2000-2050 y que asumía una hipótesis de migración “normal”, en el valor anual de 10 mil personas-, pero esta vez incluyendo un incremento quinquenal de 10% del valor de la fecundidad hasta 2015-2020, periodo en que se alcanza el nivel

de reemplazo, muestra que no se produce un descenso, sino al contrario, un aumento de la población total (de 10 millones de personas en 2000 a 10.5 millones en 2050), al propio tiempo que se logra un efecto de moderación significativa de los procesos de envejecimiento demográfico durante todo el período de estudio (Véase Cuadro 2). De hecho, ni aun en el caso de los niveles –en ocasiones, exorbitantes- de migración de reemplazo requeridos por la casi totalidad de los escenarios desarrollados en el presente estudio, se alcanzarían los deseables niveles de moderación del envejecimiento que se logran con el incremento de la fecundidad. El incremento para 19.7% de la proporción de personas del grupo de edad 0-14 años en 2050 es superior al registrado en los demás escenarios (con excepción del escenario V, que incluye un volumen astronómico de inmigrantes), lo que, a largo plazo, ejercerá un impacto más positivo que la “solución” migración en la estructura poblacional.

Cuadro2:

EscenarioVII: Población Portuguesa 2000 - 2050

	Total	%			Razón Soporte
	(millares)	0-14	15-64	65+	Potencial
2000	10,017	16.7	67.7	15.6	4.34
2025	10,513	18.2	62.2	19.5	3.18
2050	10,501	19.7	57.5	22.8	2.52

En virtud de lo anterior, resulta factible concluir que, desde la perspectiva demográfica, el incremento de la fecundidad constituye la respuesta de mayor viabilidad frente al problema de la disminución y envejecimiento de la población portuguesa.

En sintonía con ello, diversos son los autores que parecen estar en lo cierto al resaltar el rol protagónico que pudiera ostentar la implementación de políticas que favorezcan el incremento de las tasas de fecundidad, en tanto respuesta efectiva a esta problemática (Coleman, 2000b y 2001a; Caldwell, 2000; Zoubanov, 2000; Hoem, 2000). Este tipo de sugerencias pareciera resultar particularmente pertinente para el caso de Portugal toda vez que se considere su localización en la Europa Mediterránea, región consistentemente señalada como

una de las que registra los más bajos niveles de fecundidad del globo (Livi-Bacci, 2000).

En efecto, existe hoy en Portugal un significativo constreñimiento de los niveles de fecundidad, resultante en gran medida de la acción combinada de dos factores: las condiciones del trabajo femenino y su relación con el ingreso. Portugal es hoy el país de la Unión Europea con más mujeres trabajando a tiempo completo (en circunstancias de que, 30 años atrás, era el que registraba los menores índices a este respecto) y, sin embargo, donde la remuneración del factor trabajo es de las más bajas (Eurostat, 2000). De esta manera, para incentivar la fecundidad, resulta de importancia no sólo garantizar un crecimiento de los salarios reales (que hoy por hoy tienden a ser convergentes, aunque muy lentamente, con los practicados en los restantes países del arco europeo), sino también liberar a las mujeres de las amarras del trabajo a tiempo completo, de manera a que sea posible conciliar su vida laboral con la familiar (a través de la implementación de horarios de trabajo flexibles, expansión de la aún incipiente jornada continua, trabajo a tiempo parcial); crear equipamientos que faciliten una conciliación de la vida familiar y profesional (construcción de espacios seguros para que los niños ocupen su tiempo libre); y asegurar una discriminación positiva -en términos fiscales y de dominio de las prestaciones de seguridad social- para los agregados familiares más amplios.

La propuesta de reforma de la así denominada *Lei de Bases da Segurança Social*, actualmente en discusión en Portugal, expresa la idea de “bonificación social del valor de la maternidad”. De acuerdo a sus promotores, en la próxima reglamentación de esta ley se pretenden desarrollar diversos conceptos, entre los cuales figuran una “bonificación de la tasa de formación de las pensiones de las madres en función del número de hijos”, “un factor de anticipación de la edad de jubilación de las madres, en función del número de hijos tenido”, y “una contabilidad del trabajo a tiempo parcial como trabajo a tiempo completo, para efectos de estipular el salario de referencia para la jubilación, lo que funciona como un premio a la maternidad y a la mayor asistencia a los hijos durante los primeros años de vida (Bagão Félix, en “Expresso”, 26/06/2002).

Si bien estas medidas se presentan como auspiciosas para el futuro, no debiera perderse de vista la necesidad de considerarlas con un moderado optimismo, dadas las limitaciones presupuestarias del sistema de seguridad social portugués²⁸, que impedirían la implementación de políticas de mayor amplitud como las registradas en el exitoso caso escandinavo, particularmente, en lo relativo a la promoción de una mayor participación y responsabilización paterna en el cuidado de los hijos²⁹.

Mortalidad

Dado que los avances relativos al combate de la mortalidad redundan en la adición de personas a la cúspide de la pirámide poblacional, este componente demográfico se perfila como el principal coadyuvante del envejecimiento. Por ende, no resulta difícil concluir que este componente sólo tiene trascendencia, para los efectos del presente estudio, en su calidad de factor que afecta la dinámica poblacional, pero en caso alguno como eventual respuesta a la problemática abordada.

Dado que las respuestas ofrecidas por la migración y fecundidad presentan una relativa eficacia para moderar las tendencias del envejecimiento y descenso poblacionales, se ha abierto un espacio de discusión que busca encontrar las respuestas pertinentes en el ámbito no demográfico.

B. Respuestas No Demográficas

Incentivo e incremento de la participación en la actividad económica

Las medidas que permitan incrementar o, por lo menos, frenar el descenso de la razón de soporte real permiten sobrepasar el impacto negativo de la disminución de la población en edad activa. Como ya fue defendido por diversos autores (Fotakis, 2000; Chesnais, 2000; Coleman, 2000b y 2001a; Tarman,

²⁸ y la tenue respuesta, históricamente, de la fecundidad a las políticas de incentivos para su incremento.

²⁹ Las así denominadas políticas “amigas de la familia”, implementadas en el contexto escandinavo, contemplan, entre otros beneficios, un año de permiso con goce de remuneraciones, de los cuales, al menos un mes debe ser tomado por el padre (Zoubanov, 2000).

2000), ese incremento es posible de concretizarse a través de dos tipos de estrategias: por un lado, las que permitan aumentar el numerador de la razón y que consisten en el aumento de las tasas de participación laboral a través de la movilización de la población en edad laboral que se encuentra inactiva; y por otro, las que permiten disminuir el denominador de la razón y que se traducen en la postergación del retiro para edades más avanzadas. El incremento de las tasas de empleo a través de un aprovechamiento eficiente de las reservas laborales potenciales y de los activos de mayor edad favorecen el aumento (o permiten frenar el descenso) de la razón de soporte real.

Movilización de los recursos humanos inactivos

La reserva de empleo potencial constituye, a corto y mediano plazos, la principal fuerza para enfrentar los desafíos provocados por los cambios demográficos, dado que permite “compensar” el descenso de la población activa.

La baja tasa de empleo de la UE, comparada con las de otras regiones del mundo desarrollado, constituye, paradójicamente, una fortaleza para combatir los efectos adversos del envejecimiento y el descenso poblacionales. Según Eurostat (2000), si el empleo en la Unión Europea crece de acuerdo con los objetivos establecidos en el Consejo Europeo de Lisboa (2000), el descenso de la razón de soporte real es significativamente menor que el descenso de la razón de soporte potencial. El Consejo Europeo de Lisboa estableció que, con base en una tasa de crecimiento económico de 3%, los Estados-Miembros deberían, hasta 2010, alcanzar una tasa total de empleo de 70% y de 60% para las mujeres. Para lograr este objetivo, el aumento de las tasas de participación laboral de las mujeres y de las personas de mayor edad resultaría crucial.

En un estudio reciente, Fotakis (2000) demuestra que si Portugal cumple con dichas metas de empleo podría mantener, hasta el año de 2017, la razón de soporte real al nivel alcanzado en 1999, sin la necesidad de recurrir a una inmigración adicional. Parece ser que esta estrategia haría que el desequilibrio provocado por las tendencias demográficas sólo se agudizara, en realidad, a largo plazo. Portugal no se encuentra muy alejado de lograr dichas metas, ya que

para 1999 la tasa de empleo total era de 67.4% y la femenina de 59.5%. En los últimos años, Portugal ha invertido ampliamente en el lanzamiento de políticas activas de empleo y capacitación profesional, lo que ha, por una parte, conducido los niveles de desempleo hacia mínimos históricos impensables (4%), al mismo tiempo que ha posibilitado la inserción en el mundo laboral de un significativo número de inactivos (The Economist, 2000). Sin embargo, al mismo tiempo deben ser removidos los obstáculos que impiden la conciliación de la actividad laboral de las mujeres con la vida familiar, pues en caso contrario la fecundidad se mantendrá a bajos niveles y los procesos de envejecimiento y descenso demográficos se agudizarán.

Aumento de la edad de retiro

Por otra parte, con el incremento de la esperanza de vida y con el envejecimiento de la fuerza de trabajo, el aumento de la edad de retiro constituye una posibilidad cada vez más debatida para el desarrollo económico y para prolongar la salud financiera de los sistemas de seguridad social.

Los resultados de un estudio realizado con el objetivo de evaluar la sustentabilidad del sistema de seguridad social portugués y el impacto del incremento de la edad de retiro para los 68 años, se resumen en lo siguiente: el sistema de seguridad social goza de “salud” financiera hasta 2016 presentando, a partir de 2017, saldos negativos cuyos déficits podrán ser asumidos, hasta 2033, por las reservas del Fondo de Estabilización Financiera de la Seguridad Social; el paso de la edad de retiro a los 68 años prolongaría la salud del sistema financiero hasta 2050 (Expresso, 22 de Junio de 2002). Sin embargo, esta medida, que permite, al mismo tiempo disminuir el denominador y aumentar el numerador de la razón de soporte real- disminuir la masa de inactivos beneficiarios e incrementar la de los activos contribuyentes- no parece constituir una política factible de implementarse en Portugal. A pesar de la evidencia de sus beneficios en términos de retrasar el colapso del sistema, se deben contemplar los costos sociales que resultarían de tal política. Son de señalar, por un lado, los efectos nocivos sobre la entrada al mercado de trabajo (contribuiría

para incrementar los niveles de desempleo) y, por otro, la prolongación del ciclo de vida activa, desde ya, bastante largo. La reducción, a lo largo del tiempo, de la jornada de trabajo y del tiempo de vida activa constituyen conquistas civilizacionales de las cuales las sociedades no están fácilmente dispuestas a prescindir, pues se traducen en la adquisición del derecho a una vida progresivamente más “libre” del trabajo. Por ende, una política destinada a incrementar la edad de retiro se encontraría, seguramente con fuertes resistencias “sociales” que dificultarían la factibilidad de implementarla.

Lo que está pensado en términos políticos, como especie de contrapartida, es la apertura a los trabajadores en edad de retiro de la posibilidad de optar por un retiro parcial. Esta medida traerá un doble beneficio dado que, por un lado, va a evitar un corte abrupto y traumático con el mundo del trabajo, garantizando una transición “suave” para la inactividad, y, por otro lado, va a traducirse en el aprovechamiento del capital acumulado de experiencia profesional de estos trabajadores, al mismo tiempo que alivia la carga sobre el sistema de seguridad social.

Reajuste del Sistema de Seguridad Social

La evolución demográfica hacia el envejecimiento y a la implosión – entre muchas alteraciones socioculturales- ejercen una influencia directa en el sistema de seguridad social, en particular en lo referente al nivel de las pensiones de vejez y de jubilación. El agravamiento del índice de dependencia de la población mayor, y la disminución de la proporción de población activa, repercuten en una razón progresivamente más elevada entre el número de beneficiarios pensionistas y el de beneficiarios activos, lo que, en un sistema de *pay-as-you-go*, como el portugués, implica un agravamiento de la situación financiera del Sector Público Administrativo, y el consecuente aumento de la carga financiera sobre la población activa.

Así, en consecuencia de las profundas alteraciones de carácter demoeconómico la existencia única y exclusiva de un sistema público de protección social es técnica y financieramente limitada.

La tendencia a que el Estado desempeñe un papel menos dominante en el desarrollo social y para la implementación de sistema social que privilegie las opciones del ciudadano contribuyente, planteada por diversos autores (OECD, 1998 y 2000; Kuhnle, 1999; CEE, 2000; Ferraz y Vieira, 2001) encuentra ahora expresión en la nueva *Lei de Bases da Segurança Social*. Deja de existir un único sistema público de protección social y se introduce también un sistema complementario, de naturaleza privada o pública.³⁰ Obviamente, esta reforma alivia la carga sobre las finanzas públicas y, al mismo tiempo, faculta opciones alternativas a sectores de la sociedad que exigen modalidades más exitosas y servicios diferenciados. Sin embargo, dichas medidas constituyen una alteración de fondo en los mecanismos del desarrollo social, en el cual el Estado desempeñaba un papel primordial. La nueva ley parece ser prudente, dado que garantiza la existencia de un sistema público relativamente amplificado, lo que constituye un aspecto esencial tanto por el papel de redistribución de los rendimientos (vinculado al principio de solidaridad social) como por los efectos de justicia y cohesión social que puede proporcionar.

La “desintervención” y “desresponsabilización” del Estado en la protección social es criticada por diversos sectores de la sociedad portuguesa, al mismo tiempo que se interrogan sobre la eficacia de la gestión del sector privado en esta materia. Merece la pena el cuestionarse a respecto de la mayor rentabilidad del sector privado sobre el público, dado que aquél presenta limitaciones estructurales vinculadas a las reglas de mercado y de su facultatividad. Surge así la duda de si, en materia de protección social, el sistema privado constituye en sí una ventaja para los ciudadanos contribuyentes,

³⁰ Se introduce un esquema de escalonamiento de las contribuciones en tres niveles distintos, en atención al nivel de rendimientos consignados: hasta 6 salarios mínimos la contribución para el sistema público es de carácter obligatorio; entre 6 y 10 (o 12) salarios mínimos se abren opciones de contribución en régimen de repartición o capitalización para el sistema público, o de capitalización en el cuadro del sistema privado; a partir de 10 (o 12) salarios mínimos el sistema es absolutamente abierto o libre. En rigor, deja de haber un sistema público o privado de encuadramiento obligatorio o, incluso, facultativo. El Estado se desinteresa por completo de la aplicación que el trabajador hace de sus rendimientos con origen en el trabajo, siendo la posibilidad de hacer aplicaciones en el sistema público absolutamente vedada. No existe así un sistema público organizado de protección social a cima de este nivel de rendimiento.

ya que en él existe una menor garantía de ver asegurados los beneficios de las contribuciones. Dado lo anterior, resulta de importancia “la responsabilización social de los promotores y gestores de los regímenes complementarios - el interés público debe de conducir siempre las formas privadas de protección social” (Ferraz y Vieira, 2001, p.28).

Desarrollo tecnológico y aumento de la productividad

Como ya fue planteado por distintos autores (Rifkin, 1996; Fotakis, 2000; Masi, 2001), el desarrollo tecnológico y el incremento de la productividad a futuro reducen las necesidades de fuerza de trabajo. En el largo plazo, el trabajo será cada vez más secundario y escaso.

Sin embargo, dado el carácter relativamente poco desarrollado de muchos sectores de la economía portuguesa, seguramente habrá de transcurrir un largo periodo hasta que los efectos de aquellos factores se traduzcan en una reducción substancial de las necesidades de mano de obra.

C. Conciliación de respuestas

Este estudio pretendió averiguar, entre otras respuestas, la viabilidad de la migración de reemplazo para hacer frente a los desafíos derivados de las tendencias al envejecimiento y la implosión de la población portuguesa.

Los resultados permiten contrastar la hipótesis inicial que planteaba que “los niveles de migración requeridos para cumplir ciertos requisitos demográficos podrían ser de tal magnitud que se pueden considerar inviables por las reacciones sociales, culturales y políticas que provocan y que sugieren que la inmigración no sea contemplada como el único recurso al que, en el futuro inmediato, recurra la sociedad portuguesa para enfrentar las condiciones de envejecimiento y disminución de su población”.

De hecho, no existe una respuesta única para enfrentar los desafíos planteados por las tendencias demográficas. El garantizar la prosperidad y

bienestar de la sociedad portuguesa depende de la conciliación de múltiples respuestas, tanto de carácter demográfico como no demográfico.

El diseño de políticas que favorezcan el incremento de la fecundidad en dirección a niveles próximos al reemplazo resulta crucial para retrasar las tendencias hacia al envejecimiento y descenso poblacionales. Al mismo tiempo, resulta factible y previsible la ocurrencia de “cierta” inmigración, según modalidades controladas, a la que hay que integrar y para lo cual se hace necesario “preparar” a la población portuguesa. Una exitosa integración de los inmigrantes es un proceso en dos sentidos que envuelve adaptación tanto del inmigrante como de la sociedad receptora. Para tal efecto, es necesario facultar y socializar a los inmigrantes en cuanto a sus derechos de ciudadanía social y económica y , al mismo tiempo, subrayar los beneficios de la inmigración y de la diversidad cultural para la conformación de una opinión pública que favorezca la creación de una sociedad acogedora. El establecimiento de acuerdos con los países terceros de origen de los inmigrantes, en lo referente a modalidades de reclutamiento de trabajadores como en la realización de proyectos coordinados para el desarrollo de esos países, a fin de mitigar las causas de la emigración, constituyen dos estrategias que ayudan a la regularización de la inmigración y, al mismo tiempo, a reducir las presiones inmigratorias en Portugal.

Por otra parte, un mayor aprovechamiento de los recursos laborales disponibles en el mercado de trabajo portugués con especial incidencia en la movilización de mujeres y de adultos mayores para el mercado de trabajo, la reforma del sistema de seguridad social (recientemente aprobada en el Parlamento), y la apuesta por el desarrollo tecnológico e incremento de la productividad constituyen medidas que pueden disminuir los efectos negativos del envejecimiento.

VII. Consideraciones finales

La definición de las necesidades de inmigración constituye un aspecto de gran complejidad que no puede sustentarse sólo en las tendencias estrictamente demográficas. Deben de ser considerados aspectos de carácter cuantitativo y cualitativo de los inmigrantes en función de la ponderación de los costos / beneficios económicos, sociales, culturales y políticos a corto y a largo plazo. Los costos financieros y sociales de la inmigración son difusos y de difícil evaluación; sin embargo, constituyen elementos a considerar en la estructuración de una política migratoria coherente, razón por la cual existe la necesidad de proceder a la realización de un mayor número de investigaciones en esta materia. En particular, resulta deseable y pertinente el desarrollo de estudios empíricos que analicen las distintas modalidades de integración social y económica de los inmigrantes, así como aquellos que evalúen la eficacia de las políticas y programas públicos y no gubernamentales diseñados e implementados para dichos fines.

Referencias.

- Alba, Francisco (2001). *Las migraciones internacionales*. Colección Tercer Milenio, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Alba, Francisco (2000). *Migración internacional, integración y convergencia económicas*. Documento presentado en el Simposio sobre Migración Internacional en las Américas. San José de Costa Rica. Disponible en <http://www.eclac.cl>
- Alba, Francisco *et al* (1998). "Migration policies in a free trade area: the issue of convergence with the economic integration process" en *Migration, Free Trade and Regional Integration in North America*. Francia, OECD, pp. 261-277.
- Appleyard, Reginald (1991). *Immigration and demographic change in Australia: The demographic aspects*. Paris, OECD.
- Baganha, Maria Ioannis, et al (1998), *Os movimentos migratorios externos e seu impacto no mercado de trabalho em Portugal*, IIEP, Lisboa.
- Baganha, Maria Ioannis (2001). "A cada sul o seu norte: dinâmicas migratórias em Portugal" en Bonaventura de Sousa Santos (coord), *Globalização (Fatalidade ou Utopia?)*. Portugal, Afrontamento. pp. 135-162.
- Baganha, Maria Ioannis y José Carlos Marques (2001). *Imigração e Política (O caso português)*. Lisboa, Fundação Luso-Americana.
- Caldwell, John (2000). *The contemporary population challenge*, Population Division. ONU.
- Castles, Stephen y Mark J. Miller (1993). *The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World*. London, Macmillan.
- Chesnais, Jean-Claude (2000). *The inversion of the age pyramid and the future population decline in France: Implications and policy responses*. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población, ONU.
- Coleman, David A. (2000a). *Migration to Europe: a critique of the new establishment consensus (Comments on 'Europe's Migration Field' by Professor John Salt)*. Workshop on Demographic and Cultural Specificity and Integration of Migrants. Federal Institute for Population Research, Network for Integrated European Population Studies.
- Coleman, David A. (2000b). *Who's afraid of low support ratios? a UK response to the UN Population Division report on 'Replacement Migration'*. Documento preparado para la Reunión del "Grupo de Expertos" de Naciones Unidas, New York.

- Coleman, David A. (2001a). *Replacement Migration, or everyone's going to have to live in Korea (A fable for our times from the United Nations)*. Disponible en <http://www.apsoc.ox.ac.uk>
- Coleman, David A. (2001b). *Population Ageing: an unavoidable future*. Serie "Documentos de Trabajo", No. 7. Centro de Estudios sobre la Población y la Migración, Oxford University.
- CE (Conselho Europeu de Lisboa) (2000). *Projecto de Conclusões da Presidência*. Disponible en: <http://www.portugal.eu-2000.pt>
- CEC (Commission of the European Communities) (2000), *Communication of The Council and The European Parliament on a Community Immigration Policy*, Brussels.
- El País (29 de Mayo, 2002). *Francia y Alemania convierten el control de los inmigrantes en la prioridad de la UE*. Disponible en: <http://www.elpais.es>
- El País (3 de Julio, 2002). *Lo que no se ha hecho en Sevilla*. Disponible en: <http://www.elpais.es>
- Espenshade, Thomas (1986). "Population dynamics with immigration and low fertility", en *Below Replacement Fertility in Industrial Societies: causes, consequences, policies*. Kingsley Davis, Mikhail S. Bernstam and Rita Ricardo-Campbell, eds. Population and Development Review, Supplement to vol.12, New York: Population Council, pp.248-261.
- Eurostat (2000). *Demographic Statistics 2000*. Luxembourg. Office for Official Publications of the European Communities.
- Expresso (26 de Agosto, 2000). *Rui Pena Pires, sociólogo das migrações no ISCTE: "Há sempre o pavor da criminalidade"*. Disponible en: <http://www.primeirasedicoes.expresso.pt>
- Expresso (27 de Abril, 2002). *Governo afasta-se de propostas do PP*. Disponible en: <http://www.semanal.expresso.pt>
- Expresso (22 de Junio, 2002a). *União Europeia busca equilibrio*. Disponible en: <http://www.semanal.expresso.pt>
- Expresso (22 de Junio, 2002b). *Contra a imigração "descartável"*. Disponible en: <http://www.semanal.expresso.pt>
- Expresso (22 de Junio, 2002c). *Saltitar entre duas fronteiras*. Disponible en: <http://www.semanal.expresso.pt>
- Expresso (22 de Junio, 2002d). *Patrões pagam expulsão*. Disponible en: <http://www.semanal.expresso.pt>
- Expresso (22 de Junio, 2002e). *Cimeira de Sevilha: Europa premeia países que travem imigração*. Disponible en: <http://www.semanal.expresso.pt>

- Expresso (22 de Junio, 2002f). *Reforma aos 68 adia falencia do sistema*. Disponible en: <http://www.semanal.expresso.pt>
- Expresso (22 de Junio, 2002g). *Revolução nas pensões*. Disponible en: <http://www.semanal.expresso.pt>
- Expresso (27 de Junio, 2002). *Combate à imigração clandestina: Governo quer maior rigor*. Disponible en: <http://www.expresso.pt>
- Falcão, Luísa (2002). *A imigração em Portugal*. Programa Sócrates-Immigrant Language Learning. Lisboa: Delta Consultores.
- Foster, C. (2000). *The limits to low fertility: a biosocial approach*. Population and Development Review, 26 (2), p.209-234.
- Fotakis, Constantinos (2000). *Demographic ageing, employment growth and pensions sustainability in the EU: The option of Migration*. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población, ONU.
- Franqueira, Anabela (2002). *Portugal, en Racism and cultural diversity in the mass media: An overview of research and examples of good practice in the EU Member States, 1995-2000*; J. ter Wal (Edit.). Vienna: European Research Centre on Migration and Ethnic Relations (ERCOMER).
- García, José Luis, et al (2000). *Portugal migrante: emigrantes e inmigrantes, dois estudos introdutórios*. Portugal, Celta
- Gauthier, A.H. y J. Hatzius (1997). *Family benefits and fertility: an econometric analysis*. Population Studies, 51 (3), pp.295-306.
- Gorz, Andre (1995). *Metamorfosis del trabajo*. Madrid, Sistema.
- Hoem, B. (2000). Entry into motherhood in Sweden: the influence of economic factors on the rise and fall in fertility 1986-1997. Demographic Research, vol.2/4, 2.
- Höhn, C. (1990). "International Transmission of Population Policy Experience in Western Europe", en United Nations (Ed.), *International Transmission of Population Policy Experience. Proceedings of the expert group meeting on the international transmission of population policy experience*. New York, pp. 145-158.
- INE (Instituto Nacional de Estatística) (2002). *XIV Recenseamento Geral da População e IV Recenseamento Geral da Habitação*. Portugal.
- IEFP (Instituto do Emprego e Formação Profissional) (2001). *Necessidades de Mão-de-Obra em Portugal (Diagnóstico e prospectiva a curto prazo)* en Relatório Final.
- Jáuregui, Ramón et al (1988). *El tiempo que vivimos y el reparto del trabajo (La gran transformación del trabajo, la jornada laboral y el tiempo libre)* Buenos Aires, Paidós.

- Kuhnle, Stein. (1999). *Survival of the European Welfare State*. Disponible en: <http://www.arena.uio.no/publications>
- Livi-Bacci, Massimo (1999). *Historia de la población europea*. Barcelona, Grijalbo.
- Livi-Bacci, Massimo (2000). *Population trends in the Mediterranean Area*. Demotrends, No.2, Roma.
- Lutz, Wolfgang (2000). "Low fertility and population police in Europe", en *Low fertility and policy responses to issues of ageing and welfare*. Seoul: Korea Institute for Health and Social Affaires and United Nations Population Fund. pp. 54-82.
- Masi, Domenico (2001). *A economia do ócio*. Río de Janeiro, Sextante.
- McDonald, P. (2000). *Gender Equity in Theories of Fertility Transition*. Population and Development Review, 26, 3, pp.427-440.
- McNicoll, Geoffrey (1999), *Population Weighs in the International Order*, Policy Research Division Working Paper nº 126. The Population Council, New York.
- McNicoll, Geoffrey (1984), *Consequences of rapid population growth: an overview and assessment*, en Population and Development Review, vol.10, nº2, pp.177-240, New York.
- Mendes da Silva Ferraz, António y Mónica Vieira (2001). *Reforma do sistema de segurança social em Portugal: um contributo crítico*. Núcleo de Investigação em Políticas Económicas, Universidade do Minho.
- Mendes, Délio. *1º de Maio e o futuro do trabalho*. Disponible en: <http://www.fundaj.gov.br>
- OECD (Organisation for Economic and Cooperation Development) (1998). *Maintaining Prosperity in an Ageing Society*. Paris.
- OECD (Organisation for Economic and Cooperation Development) (2000). *Reforms for an Ageing Society*. Paris
- ONU (Organización de las Naciones Unidas) (1998). *World Population Monitoring, 1997: International Migration and Development*. Sales No. E98.XIII.4.
- ONU (Organización de las Naciones Unidas) (2001a). *Replacement Migration (Is it a solution to declining and ageing populations?)* Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población.
- ONU (Organización de las Naciones Unidas) (2001b). *World Population Prospects. The 2000 Revision*. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población.

- ONU (Organización de las Naciones Unidas) (2001c). *Population Newsletter, No.72*. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población.
- Orzechowska, Ewa (1999). *Replacement Migration as Policy Response to ageing and Declining Populations of the European Union*. División de Población, Naciones Unidas.
- Palmer, J.L. y S.G. Gould (1986). *The economic consequences of an ageing society*. *Deadalus, Journal of the American Academy of Science*, v. 115.
- Papademetriou, Demetrios (2001). *Reflections on International Migration and its Future*. School of Policy Studies, Queen's University.
- Peixoto, João (2000). *A mobilidade nas transnacionais*. *Economía Pura*, Setembro, pp.38-41.
- Pires, Rui (2000). *Conceber uma nação cosmopolita*. *Economía Pura*, Setembro, pp. 26-31.
- Portes, Alejandro (1999). *Migrações Internacionais (Origens, Tipos e Modos de Incorporação)*. Portugal, Celta.
- Programa do XV Governo Constitucional. Disponible en: <http://www.portugal.gov.pt>
- Público (21 de Junio, 2002). *Portugal quer um resultado "equilibrado" sobre a imigração*. Disponible en: <http://www.jornal.publico.pt>
- Público (26 de Junio, 2002). *Imigração de Leste pode ser decisiva para aumento da produtividade*. Disponible en: <http://www.jornal.publico.pt>
- Público/Última Hora (13 de Junio, 2002a). *Amnistia Internacional denuncia "guerra total" da UE à imigração*. Disponible en: <http://www.ultimahora.publico.pt>
- Público/Última Hora (13 de Junio, 2002b). *Sancões a países de origem de imigrantes ilegais não reúne consenso entre os Quinze*. Disponible en: <http://www.ultimahora.publico.pt>
- Público/Última Hora (17 de Junio, 2002). *Combate à imigração ilegal divide países-membros da União Europeia*. Disponible en: <http://www.ultimahora.publico.pt>
- Público/Última Hora (21 de Junio, 2002). *Cimeira de Sevilha: Europa discute como combater a imigração ilegal e ser humanista*. Disponible en: <http://www.ultimahora.publico.pt>
- Público/Última Hora (22 de Junio, 2002). *Cimeira de Sevilha termina com acordo sobre imigração ilegal*. Disponible en: <http://www.ultimahora.publico.pt>
- Público/Última Hora (28 de Junio, 2002a). *Quotas de imigração e restrições ao reagrupamento familiar hoje no Parlamento*. Disponible en: <http://www.ultimahora.publico.pt>

- Público/Última Hora (28 de Junio, 2002b). *Imigrantes ilegais vão ser expulsados do país, garante ministro da Administração Interna*. Disponible en: <http://www.ultimahora.publico.pt>
- Rifkin, Jeremy (1996). *El fin del trabajo (Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era)* México, Paidós.
- Schmid, Josef (2001). *Political Responses to Immigrations Pressures in the European Union*. Documento preparado para la XXIV Conferencia General de Población de IUSSP. Salvador, Brasil.
- Tapinos, Georges (2000). *Policy responses to populations ageing and populations decline in France*, Population Division.
- Tarmann, A. (2000). The Flap over Replacement Migration. *Population Today*, 28, 4, pp.1,2.
- The Economist (2000). *A survey of Portugal. Half-way there*. December.
- Vallin, Jacques (2002). "The End of the Demographic Transition: Relief or Concern?" en *Population and Development Review*, No. 28, March. pp. 105-120.
- Van den Brekel, J.C. y van de Kaa (1999). The Netherlands: Aspects of Family Policy in the setting of Second Demographic Transition.
- Wanner, Philippe (2000). *Le poids démographique de l'immigration avec l'étranger*. Mimeograph. Switzerland: Forum suisse pour l'étud des migrations.
- Wattelar, Christine y Guido Roumans (1991). "Simulations of demographic objectives and migration", en *Migration. The Demographic Aspects*. Paris. OECD, pp. 57-67.
- Wilson, Chris (2001). *On the scale of global convergence: 1950-2000*, en *Population and Development Review*, vol.27, n°1, pp.155-171, New York.
- Zoubanov, Anatoly (2000). *Population ageing and population decline: government views and policies*. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población, Naciones Unidas.

ANEXOS

Anexo 1: Esperanza de Vida en Portugal: 2000-2050

Periodo	H	M
2000-2005	72.6	79.6
2005-2010	73.4	80.4
2010-2015	74.2	80.9
2015-2020	75.0	81.4
2020-2025	75.5	81.9
2025-2030	76.0	82.4
2030-2035	76.5	82.9
2035-2040	77.0	83.3
2040-2045	77.5	83.7
2045-2050	77.9	84.1

Fuente: Naciones Unidas (2001)

Anexo 2: Estimación de Lx en Portugal: 2000 - 2050

Edades	20002005		20052010		20102015		20152020		20202025	
	Hombres L(x)	Mujeres L(x)								
0-4	486,370	483,052	491,730	487,907	497,089	490,941	502,448	493,976	505,798	497,010
5-9	485,576	482,440	490,927	487,289	496,277	490,320	501,628	493,350	504,972	496,380
10-14	485,156	482,133	490,502	486,979	495,848	490,007	501,195	493,036	504,536	496,064
15-19	484,133	481,633	489,468	486,474	494,802	489,499	500,137	492,524	503,471	495,550
20-24	481,710	480,749	487,018	485,580	492,326	488,600	497,634	491,620	500,951	494,640
25-29	478,657	479,710	483,931	484,531	489,205	487,544	494,480	490,557	497,776	493,571
30-34	475,047	478,323	480,282	483,130	485,517	486,135	490,751	489,139	494,023	492,144
35-39	470,395	476,374	475,579	481,162	480,762	484,154	485,945	487,147	489,185	490,139
40-44	463,971	473,541	469,084	478,300	474,196	481,275	479,309	484,249	482,504	487,224
45-49	454,676	469,451	459,687	474,169	464,697	477,118	469,707	480,067	472,838	483,015
50-54	441,505	463,591	446,370	468,251	451,235	471,163	456,100	474,075	459,141	476,987
55-59	423,286	455,617	427,950	460,196	432,615	463,058	437,279	465,920	440,194	468,781
60-64	397,072	444,474	401,447	448,941	405,823	451,733	410,198	454,525	412,933	457,317
65-69	360,304	427,946	364,275	432,247	368,245	434,935	372,215	437,624	374,697	440,312
70-74	311,583	402,635	315,016	406,681	318,450	409,210	321,883	411,740	324,029	414,269
75-79	249,300	361,591	252,047	365,225	254,794	367,496	257,541	369,767	259,258	372,039
80+	311,259	616,739	314,689	622,938	318,118	626,812	321,548	630,686	323,692	634,560

Anexo 2: Estimación de Lx en Portugal: 2000 – 2050 (cont.)

Edades	20252030		20302035		20352040		20402045		20452050	
	Hombres	Mujeres								
	L(x)		L(x)		L(x)		L(x)		L(x)	
0-4	509,148	500,044	512,497	503,078	515,847	505,506	519,197	507,933	521,877	510,360
5-9	508,316	499,411	511,661	502,441	515,005	504,865	518,349	507,290	521,024	509,714
10-14	507,877	499,093	511,218	502,121	514,560	504,544	517,901	506,967	520,574	509,390
15-19	506,806	498,575	510,140	501,600	513,474	504,021	516,808	506,441	519,476	508,861
20-24	504,269	497,660	507,587	500,679	510,904	503,095	514,222	505,511	516,876	507,927
25-29	501,073	496,584	504,369	499,597	507,666	502,008	510,963	504,418	513,600	506,829
30-34	497,295	495,149	500,566	498,153	503,838	500,557	507,110	502,960	509,727	505,364
35-39	492,425	493,131	495,664	496,123	498,904	498,517	502,144	500,911	504,735	503,305
40-44	485,700	490,198	488,895	493,173	492,091	495,552	495,286	497,932	497,842	500,312
45-49	475,970	485,964	479,101	488,913	482,233	491,272	485,364	493,631	487,869	495,990
50-54	462,181	479,899	465,222	482,811	468,263	485,140	471,303	487,470	473,736	489,799
55-59	443,109	471,643	446,024	474,505	448,940	476,795	451,855	479,084	454,187	481,374
60-64	415,668	460,109	418,402	462,901	421,137	465,134	423,872	467,368	426,059	469,601
65-69	377,178	443,000	379,660	445,688	382,141	447,838	384,623	449,989	386,608	452,139
70-74	326,175	416,798	328,321	419,327	330,467	421,350	332,613	423,373	334,329	425,397
75-79	260,975	374,310	262,692	376,581	264,409	378,398	266,126	380,215	267,499	382,032
80+	325,836	638,434	327,979	642,308	330,123	645,407	332,267	648,506	333,981	651,605

Anexo 3

**Numero neto de migrantes
por edad y sexo, modelo patrón**

Age groups	Males	Females	Both sexes
0-4	4.3	4.3	8.6
5-9	4.7	4.6	9.3
10-14	4.2	4.1	8.3
15-19	3.9	4.4	8.3
20-24	5.1	7.1	12.3
25-29	7.8	8.9	16.7
30-34	6.0	6.1	12.1
35-39	4.0	3.7	7.7
40-44	2.3	2.2	4.5
45-49	1.3	1.5	2.8
50-54	0.9	1.5	2.4
55-59	0.9	1.4	2.3
60-64	0.8	1.2	2.1
65-69	0.6	1.0	1.6
70-74	0.3	0.5	0.8
75-79	0.2	0.3	0.6
80+	0.0	0.0	0.0
Total	47.4	52.6	100.0

Anexo 4 Indicadores de Población de Portugal por Periodo para cada Escenario

Escenario	I	II	III	IV	V	VI
	Variante media	Variante media con cero migración	Población total constante	Grupo 15 - 64 constante	Razón 15-64 / 65+ constante	Razón 15-64 / 65+ no inferior a 3.0
Periodo						
A. Promedio anual de migración neta (millares)						
2000 2005	10	0	0	28	365	0
2005 2010	10	0	5	20	210	0
2010 2015	10	0	27	45	290	0
2015 2020	10	0	43	58	290	0
2020 2025	10	0	53	78	330	0
2025 2030	10	0	56	98	410	230
2030 2035	10	0	55	117	540	300
2035 2040	10	0	57	147	870	390
2040 2045	10	0	60	116	870	255
2045 2050	10	0	65	49	500	0
	100	0	420	753	4,675	1,175
Gran total	500	0	2,100	3,763	23,375	5,875
B. Población total (millares)						
2000	10,017	10,017	10,017	10,015	10,015	10,017
2005	10,113	10,082	10,082	10,168	11,192	10,082
2010	10,130	10,067	10,082	10,218	11,902	10,067
2015	10,083	9,985	10,082	10,284	12,838	9,985
2020	9,981	9,845	10,082	10,343	13,777	9,845
2025	9,840	9,665	10,082	10,434	14,852	9,665
2030	9,676	9,460	10,082	10,581	16,209	10,160
2035	9,502	9,243	10,082	10,799	18,038	10,928
2040	9,314	9,011	10,082	11,121	20,982	12,054
2045	9,107	8,758	10,082	11,364	24,135	12,870
2050	8,873	8,478	10,082	11,396	26,364	12,934
C. Grupo de edad 0 - 14 (millares)						
2000	1,672	1,672	1,672	1,671	1,671	1,672
2005	1,673	1,665	1,665	1,687	1,954	1,665
2010	1,638	1,622	1,626	1,661	2,086	1,622
2015	1,577	1,552	1,577	1,627	2,255	1,552
2020	1,497	1,464	1,524	1,587	2,412	1,464
2025	1,425	1,384	1,490	1,573	2,608	1,384
2030	1,384	1,334	1,493	1,609	2,900	1,518
2035	1,387	1,329	1,540	1,708	3,355	1,771
2040	1,415	1,348	1,614	1,862	4,137	2,156
2045	1,437	1,360	1,681	1,992	4,988	2,467
2050	1,431	1,345	1,725	2,040	5,598	2,535
D. Grupo de edad 15 - 64 (millares)						
2000	6,782	6,782	6,782	6,782	6,781	6,782
2005	6,743	6,722	6,722	6,782	7,508	6,722
2010	6,719	6,674	6,685	6,782	7,977	6,674
2015	6,639	6,569	6,638	6,782	8,601	6,569
2020	6,525	6,428	6,595	6,782	9,235	6,428
2025	6,360	6,235	6,529	6,782	9,949	6,235
2030	6,142	5,987	6,424	6,782	10,817	6,483
2035	5,869	5,685	6,274	6,782	11,933	6,867
2040	5,518	5,305	6,057	6,782	13,693	7,422
2045	5,215	4,975	5,902	6,782	15,560	7,805
2050	5,046	4,780	5,896	6,782	16,875	7,829

Indicadores de Población de Portugal por Periodo para cada Escenario

Escenario	I	II	III	IV	V	VI
	Variante media	Variante media con cero migración	Población total constante	Grupo 15 - 64 constante	Razón 15-64 / 65+ constante	Razón 15-64 / 65+ no inferior a 3.0
Periodo						
E. Grupo de edad 65 + (millares)						
2000	1,563	1,563	1,563	1,563	1,563	1,563
2005	1,697	1,696	1,696	1,699	1,730	1,696
2010	1,772	1,770	1,770	1,776	1,840	1,770
2015	1,868	1,864	1,867	1,875	1,983	1,864
2020	1,959	1,953	1,962	1,974	2,130	1,953
2025	2,054	2,046	2,062	2,079	2,295	2,046
2030	2,150	2,138	2,165	2,190	2,492	2,160
2035	2,245	2,229	2,268	2,308	2,749	2,289
2040	2,381	2,359	2,412	2,476	3,153	2,476
2045	2,455	2,423	2,498	2,590	3,588	2,599
2050	2,397	2,354	2,461	2,575	3,891	2,571
F. Porcentaje en el grupo de 0-14 años						
2000	16.7	16.7	16.7	16.7	16.7	16.7
2005	16.5	16.5	16.5	16.6	17.5	16.5
2010	16.2	16.1	16.1	16.3	17.5	16.1
2015	15.6	15.5	15.6	15.8	17.6	15.5
2020	15.0	14.9	15.1	15.3	17.5	14.9
2025	14.5	14.3	14.8	15.1	17.6	14.3
2030	14.3	14.1	14.8	15.2	17.9	14.9
2035	14.6	14.4	15.3	15.8	18.6	16.2
2040	15.2	15.0	16.0	16.7	19.7	17.9
2045	15.8	15.5	16.7	17.5	20.7	19.2
2050	16.1	15.9	17.1	17.9	21.2	19.6
G. Porcentaje en el grupo de 65 +						
2000	15.6	15.6	15.6	15.6	15.6	15.6
2005	16.8	16.8	16.8	16.7	15.5	16.8
2010	17.5	17.6	17.6	17.4	15.5	17.6
2015	18.5	18.7	18.5	18.2	15.4	18.7
2020	19.6	19.8	19.5	19.1	15.5	19.8
2025	20.9	21.2	20.5	19.9	15.5	21.2
2030	22.2	22.6	21.5	20.7	15.4	21.3
2035	23.6	24.1	22.5	21.4	15.2	20.9
2040	25.6	26.2	23.9	22.3	15.0	20.5
2045	27.0	27.7	24.8	22.8	14.9	20.2
2050	27.0	27.8	24.4	22.6	14.8	19.9
H. Razón de soporte potencial (15 - 64 / 65+)						
2000	4.34	4.34	4.34	4.34	4.34	4.34
2005	3.97	3.96	3.96	3.99	4.34	3.96
2010	3.79	3.77	3.78	3.82	4.34	3.77
2015	3.55	3.52	3.56	3.62	4.34	3.52
2020	3.33	3.29	3.36	3.44	4.34	3.29
2025	3.10	3.05	3.17	3.26	4.34	3.05
2030	2.86	2.80	2.97	3.10	4.34	3.05
2035	2.61	2.55	2.77	2.94	4.34	3.05
2040	2.32	2.25	2.51	2.74	4.34	3.05
2045	2.12	2.05	2.36	2.62	4.34	3.05
2050	2.11	2.03	2.40	2.63	4.34	3.05